



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES
ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

El haya que crece en lugares pequeños: cartografía
emocional inspirada en la figura del Flâneur y la
psicogeografía

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Salas Cortes, Renata

Tutor/a: Marín Jordá, Eva María

CURSO ACADÉMICO: 2022/2023

RESUMEN

El haya que crece en lugares pequeños: cartografía emocional inspirada en la figura del flâneur y la psicogeografía.

Este proyecto refleja las experiencias emocionales y subjetivas asociadas a Valencia y París, utilizando la cartografía emocional para visualizar la relación entre el entorno físico y las experiencias personales adquiridas en estas ciudades para comprender y abordar la conexión entre las personas y el espacio que habitan, y establecer vínculos entre lugares, espacio y paisaje.

Crearemos nuestros propios mapas psicogeográficos y desarrollaremos un trabajo fotográfico como resultado de la exploración consciente de la ciudad y lo cotidiano.

Palabras clave

Psicogeografía – cartografía emocional – teoría de la deriva – flâneur – geografías emocionales – fotografía - Valencia – París

ABSTRACT

The Beech Tree that Grows in Small Places: Emotional Cartography Inspired by the Flâneur and Psychogeography.

This project reflects the emotional and subjective experiences associated with Valencia and Paris, using emotional cartography to visualize the relationship between the physical environment and personal experiences acquired in these cities. The aim is to comprehend and address the connection between individuals and the spaces they inhabit, while establishing links between places, space, and landscape.

We will create our own psychogeographic maps and develop a photographic body of work resulting from the conscious exploration of the cities and the everyday life.

Keywords

Psychogeography - emotional cartography – drift theory - flâneur - emotional geographies - photography - Valencia - Paris.

Indice

<i>Indice</i>	3
1. <i>Introducción</i>	4
1.1 Objetivos	6
1.2 Metodología	7
2. <i>Marco teórico y vinculación con el proyecto</i>	9
2.1 La teoría de la deriva	11
2.2 Psicogeografía	14
2.3 Cartografías emocionales	15
2.3.1 Urban Tapestries. (2002 – 2005).....	17
2.3.2 Bio Mapping. (2004 – presente).....	18
2.3.3 Matthew Picton. (1960).....	20
2.3.4 Emma Johnson.....	22
2.4 Geografías emocionales. Explorando la conexión entre las emociones y los lugares	23
2.5 La figura del <i>flâneur</i>	27
3. <i>Antecedentes: La silla del Turia</i>	31
4. <i>Producción Artística, El haya que crece en lugares pequeños</i>	37
4.1 Planteamiento del proyecto	37
4.2 Serie fotográfica: <i>El haya que crece en lugares pequeños</i>	39
4.2.1 De lo cotidiano a lo extraordinario.....	41
Stephen Shore (1970).....	41
4.2.2 Hojas de contacto de <i>El haya que crece en lugares pequeños</i>	45
4.3 Cartografía emocionales: Valencia – París	52
5. <i>Resultados del proyecto</i>	56
5.1 Relatos de las cartografías emocionales	56
5.2 Serie fotográfica: El haya que crece en lugares pequeños	67
6. <i>Conclusiones</i>	91
7. <i>Bibliografía</i>	93
8. <i>Índice de figuras</i>	95

1. Introducción.

La idea de realizar el trabajo final del máster centrado en la psicogeografía y la figura del *flâneur* surge por nuestra experiencia al enfrentarnos a un entorno con paisajes, espacios y lugares nuevos. La asignatura *Paisaje y Territorio* del Máster en Producción Artística abrió paso al interés por establecer de manera consciente vínculos con nuevos espacios y entornos, así como a la comprensión y asimilación de emociones y sentimientos experimentados durante el proceso de creación de vínculos.

No habíamos hecho consciencia sobre el lugar que habitamos hasta el mes de septiembre del dos mil veintidós, realizamos un viaje desde la Ciudad de México a España. Podría parecer que creemos que después ver tantas veces el mismo paisaje lo conocemos todo e incluso los detalles más pequeños pasan desapercibidos. No pensamos en la arquitectura, identidad o esencia de un lugar en particular o la ciudad hasta que estas fuera de ella. En nuestro quehacer fotográfico destaca el paisaje natural, el paisaje urbano era desconocido hasta que llegamos a Valencia, comenzamos a fotografiar su arquitectura y calles, entre otras cosas, como parte de nuestra adaptación a nuestra nueva geografía. Nuestra motivación principal al realizar este proyecto surgió como respuesta a la pregunta ¿Cómo podemos establecer vínculos en nuestra nueva geografía? El título de nuestro proyecto hace referencia a sentirnos estancados dentro de un espacio emocional, antes de realizar nuestra estancia de estudios en Valencia.

Respecto al marco teórico, comenzaremos hablando de la deriva, practica desarrollada por Guy Debord, esta práctica nos propone vagar sin un rumbo fijo por la ciudad permitiéndonos seguir nuestros impulsos y emociones mientras la exploramos. La deriva abrió paso a la psicogeografía, invitándonos a explorar conscientemente nuestra interacción entre el espacio geográfico y nuestras

emociones revelando la capacidad que tienen los espacios para despertar sensaciones y revivir recuerdos que crearán un tejido emocional en cada espacio o lugar dentro de la ciudad. En este contexto emergen las geografías emocionales que nos permiten comprender la relación entre las emociones y los espacios que habitamos llevándonos a reflexionar sobre la influencia que tienen nuestras emociones en la manera en la que experimentamos la ciudad. En el centro de esta exploración esta la figura del *flâneur* quien nos enseña a sumergirnos en la ciudad para capturar los matices que pueden pasar desapercibidos para otros, las conexiones que creamos en los lugares nos llevan a establecer vínculos únicos y profundos con nuestro entorno.

En el cuerpo del trabajo explicaremos el planteamiento y desarrollo del proyecto, cómo surge la idea y qué proyectos tomamos como referentes para la creación de nuestra obra y la realización de las fotografías.

1.1 Objetivos.

El objetivo principal es realizar una cartografía que visibilice el carácter emocional de las geografías que hemos conocido a través de la practica artística inspirada en la figura del *flâneur*.

Objetivos específicos.

Estudiar las geografías emocionales, la figura del *flâneur* y temas derivados para adquirir una base conceptual en la que se fundamente nuestro trabajo artístico.

Realizar caminatas conscientes como práctica para la exploración de mis nuevos espacios geográficos.

Desarrollar la capacidad de observación consciente del entorno, emociones y sentimientos para poder percibir de manera detallada los espacios, lugares y momentos grabados en la memoria.

Explorar conscientemente la ciudad, centrándonos en emociones, sentimientos y sensaciones durante la deriva.

Reflexionar sobre la influencia que tienen los espacios sobre las emociones y los recuerdos.

Desarrollar un proyecto artístico que evidencie todo lo antes mencionado utilizando la fotografía como medio de expresión principal y el uso de los mapas psicogeográficos.

1.2 Metodología.

El proyecto *El haya que crece en lugares pequeños: cartografía emocional inspirada en la figura del flâneur* y la psicogeografía está conformado por una serie fotográfica que consta de treinta y dos fotografías digitales a color. La serie se expondrá en nuestra ciudad natal (Xalapa) en Lulú café.

La parte teórica de nuestro trabajo comenzó con la caminata como práctica artística para establecer vínculos emocionales con la ciudad. Esta práctica nos llevó a la investigación de las geografías emocionales y a la figura del *flâneur*. Nuestra investigación pasó de la teoría de la deriva del movimiento Internacional Situacionista a las psicogeografías y cartografías emocionales. Lo que nos llevó a conocer una manera similar de exploración consciente de la ciudad y la reflexión de las emociones y sentimientos experimentados durante el proceso de creación de vínculos.

Nos hemos aproximado al estudio de algunos proyectos artísticos que emplean diferentes formas de creación de mapas emocionales, así como el trabajo de artistas cuya producción artística se centra en la creación e investigación de mapas. En la parte fotográfica expondremos el trabajo del fotógrafo Stephen Shore, nuestro referente para crear las fotografías presentas en el apartado número cinco de este proyecto.

Nos basamos en textos, libros y artículos que consideramos esenciales en nuestra investigación. En particular la tesis doctoral *Flâneur, Ciberflâneur, Phoneur: Un Paseo de Resignificación Del Flâneur Por El Espacio Urbano Moderno, El Ciberespacio y El Espacio Híbrido*, de María Elia Torrecilla. Fue fundamental para comprensión de la figura del *flâneur*.

Por último, realizamos caminatas por las ciudades de Valencia y París como parte de nuestros procesos de adaptación y reflexión de emociones dentro de la ciudad. Capturamos detalles relevantes para nosotros, intentando reflejar nuestra emociones y reflexiones en cada una de nuestras fotografías.

2. Marco teórico y vinculación con el proyecto.

Nos encontramos inmersos en un ritmo de vida acelerado, siguiendo rutas predefinidas y pasando por inadvertidos los detalles y matices que nos rodean día a día. Existen formas que nos permiten explorar el entorno urbano para poder conectar de una manera más profunda con los espacios que habitamos. A continuación, abordaremos ideas y conceptos que nos invitan a adentrarnos de manera consciente en el entorno urbano permitiéndonos conocer las experiencias emocionales que el entorno nos ofrece.

Existe una necesidad innata en el ser humano por establecer vínculos emocionales con su entorno, explorar y descubrir la esencia de los lugares en los que vivimos y en los que nuestras vidas transcurren, existen teorías que influyen significativamente en la concepción de nuestras interacciones con el entorno. Una de las teorías abordadas en este trabajo es la teoría de la deriva, desarrollada por Guy Debord en la década de 1950, donde se propone una perspectiva revolucionaria sobre como experimentar la ciudad. La deriva consiste en vagar sin un rumbo fijo, permitiendo a emociones e impulsos guiar el recorrido del caminante buscando descifrar las rutinas cotidianas y así poder fomentar las experiencias de los espacios urbanos de manera directa y subjetiva.

Una de las aportaciones de la deriva es la psicogeografía, que explora la interacción con el espacio geográfico y las emociones humanas, adentrándose en las influencias que los lugares tienen sobre los estados de ánimo, actitudes y comportamientos del individuo, descubriendo la capacidad que tienen los espacios para evocar sensaciones y despertar recuerdos. En este contexto, surgen las geografías emocionales; experimentamos los espacios de manera única en función de nuestro bagaje cultural, historias personales y vínculos emocionales, las geografías emocionales nos permiten comprender nuestra relación con los espacios y la influencia que nuestras emociones tienen sobre ellos, permitiéndonos reflexionar

sobre como influyen las emociones en la forma en la que experimentamos los espacios o viceversa, como los lugares influyen en nuestras emociones. La figura del *flâneur* es fundamental en la búsqueda de conexión con el entorno, es un término francés que lo describe como un observador que deambula por las calles con una actitud contemplativa y curiosa dedicándose a la contemplación detallada de la vida urbana, permitiéndose sumergirse en la atmosfera de la ciudad capturar detalles y matices que pasan desapercibidos por otros y percibir las emociones sutiles que emanan de los espacios, conectando de manera única con los lugares y estableciendo vínculos profundos con ellos.

La incidencia de estas teorías radica en la transformación de la relación con los lugares que habitamos rompiendo con nuestras rutinas y explorando espacios, lugares y paisajes desde una perspectiva emocional, la deriva, las psicogeografías, la figura del *flâneur* y las geografías emocionales nos invitan a crear vínculos profundos con los espacios generando experiencias enriquecedoras y significativas.

Al llegar a la ciudad de Valencia nos vimos en la necesidad de explorar y crear vínculos con el nuevo espacio que habitamos. Comenzamos nuestro proceso de adaptación y exploración en la ciudad, la figura del *flâneur* fue importante durante nuestras exploraciones. Realizamos el mismo proceso en la ciudad de París, aunque en esa ocasión la creación de vínculos y adaptación no tenían el mismo nivel de necesidad que en Valencia. Con la teoría de la deriva comprendimos que situaciones como el azar y la desorientación son fundamentales dentro de nuestra practica de exploración. La psicogeografía nos motivó a hacer nuestras exploraciones de manera consciente, permitiéndonos analizar nuestras emociones y crear nuestros propios mapas psicogeográficos durante nuestra estancia en las ciudades mencionadas.

A continuación, nos adentraremos en el mundo de la deriva, la psicogeografía, la figura del *flâneur* y las geografías emocionales para explorar como podemos transformar nuestra percepción y comprensión de los espacios y como enriquecer nuestras vidas y relaciones con el entorno.

2.1 La teoría de la deriva.

La Internacional Situacionista fue un movimiento artístico político vanguardista



Figura 1 Internacional Situacionista

fundado en Cosio d'Arroscia, Italia, en el año 1957, cuyo objetivo era la transformación radical de la sociedad y la vida cotidiana. Este movimiento partía de una crítica a la sociedad capitalista y la cultura del consumo, consideraban que la sociedad moderna había convertido al individuo en

espectador de su vida llevándolo a un estado de confort y consumo. Promovían la creación de momentos y espacios dentro de la cotidianidad que permitieran la experimentación de la libertad, autenticidad y creatividad abogando por la transformación en el entorno urbano para que el individuo se cuestione las estructuras sociales y culturales. Realizaban intervenciones artísticas y políticas, exponían sus estrategias revolucionarias y discutían temas como la crítica del arte y la cultura en la revista *Internationale Situationniste*.

Una de las aportaciones principales de la Internacional Situacionista fue la Teoría de la Deriva, esta práctica invitaba a los individuos a explorar la ciudad de una manera autónoma, rompiendo sus estructuras para poder recuperar la autenticidad de sus

espacios. La deriva ha influenciado en la manera en la que concebimos y vivimos la ciudad, permitiéndonos replantearnos nuestra relación con los espacios para poder experimentarlos de manera activa y consciente.

La Deriva es una práctica que consiste en vagar por la ciudad sin un rumbo fijo, dejándose guiar por sensaciones, impulsos y emociones para explorar la ciudad de una manera directa y subjetiva que permite romper con patrones de comportamiento impuestos. Promueve la idea de que se puede establecer una relación personal con los lugares posibilitando la experimentación de la ciudad de manera única, desafiando la ciudad como un espacio homogéneo y controlado. Su importancia radica en la capacidad para descubrir la ciudad de una manera transformadora.

En el Volumen I, *La realización del arte, de la revista Internationale Situationniste* definen deriva como: "modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa también más específicamente para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia."

(Internacional Situacionista, 1999)

Dentro de la revista *Internationale Situationniste*, Guy Debord escribió la Teoría de la deriva donde define la deriva como una "técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. El concepto está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo." (Debord, *La teoría de la deriva*, 1999, págs. 50-53).



Figura 2 Lothar Fischer, Guy Debord y Har Oudejan en una reunión de la Internacional Situacionista

La deriva se puede realizar por una o varias personas que renuncian a un periodo más o menos largo de tiempo en el que puedan realizar actividades laborales o de entretenimiento para dejarse llevar y “abandonar” por la deriva y explorar la ciudad. De acuerdo con el punto de vista de esta teoría, la ciudad presenta un relieve psicogeográfico con “corrientes constantes, puntos fijos y remolinos que hacen difícil el acceso o salida a ciertas zonas” (Debord, La teoría de la deriva, 1999, págs. 50-53).

Se puede derivar de manera individual, pero lo ideal es que sea entre un grupo de dos o tres individuos que comparten un mismo estado de conciencia. La duración promedio de una deriva es de una jornada completa, aunque rara vez se presenta en toda su pureza ya que puede haber distracciones por algunas horas dedicadas a actividades banales o la fatiga que podrían contribuir a su abandono. El punto de partida y llegada no es trascendental y su extensión máxima puede ser de una ciudad y sus afueras. Es importante considerar que las últimas horas de la noche no son adecuadas para realizar la deriva y las condiciones climáticas podrían influir en su práctica, aunque a veces no sean determinantes. (Debord, La teoría de la deriva, 1999, págs. 50-53).

Existe, en un límite extremo, la deriva estática y consistía en permanecer en el interior de un espacio sin salir durante una jornada. La elección del espacio tanto para una deriva estática o una deriva regular depende de las opciones metodológicas, la búsqueda de un urbanismo psicogeográfico (el espacio se escoge con antelación estudiando las direcciones de penetración y movimiento) y por la búsqueda de emociones desconcertantes mediante la desorientación. (Rodríguez, 2005)

2.2 Psicogeografía.

Como se ha comentado antes, una de las principales aportaciones de la teoría de la deriva es la psicogeografía, que fueron desarrolladas como una herramienta de estudio de experiencias, sensaciones, percepciones y emociones que el individuo tiene al interactuar con el espacio urbano. Este enfoque parte de la idea de que los lugares y espacios pueden influenciar nuestro estado de ánimo y comportamiento, van más allá de la descripción objetiva que podríamos hacer sobre un espacio geográfico y exploran cómo estos espacios nos afectan emocionalmente. Los mapas psicogeográficos ayudan a la documentación de la deriva, el concepto de mapa psicogeográfico se utilizó por primera vez en el ensayo *Introducción a una Crítica de la Geografía Urbana* publicado en *Les Levres Nues N.º 6* escrito por Guy Debord, donde "propone la producción de mapas psicogeográficos para obtener una experiencia fragmentada, subjetiva y efímera de la ciudad" (Paraskevopoulou, Dimitri, & Charalampos, 2008)

En el primer volumen de la revista Internacional Situacionista denominan psicogeografía como el "estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos" (Internacional Situacionista, 1999).

El individuo se ve afectado en la manera de entender el territorio y la ciudad gracias a sus vivencias y experiencias (León, 2015). En el artículo *Situacionismo, psicogeografía y deriva: una cartografía de emociones* de la revista Geografía Infinita, Bernardo Ríos explica que la psicogeografía ayuda al análisis de los efectos psicológicos que nos induce el ambiente geográfico y cómo afecta a nuestro desarrollo personal, es una cartografía emocional, "un compendio de preocupaciones filosóficas y psicológicas colocadas en un lugar geográfico, urbano, concreto". (Ríos, 2021)

2.3 Cartografías emocionales.

En el artículo *Geografías emocionales* de la revista La Vanguardia, Joan Nogué dice:

“Las topografías de la vida cotidiana están demasiado impregnadas de emoción y sentimiento y nuestros tratados de geografía no dejan de ser, en el fondo una especie de psicogeografías personales y sociales [...] los lugares viajan con nosotros a través de las emociones, con lo que, debajo de nuestra cartesiana cartografía, lo que de verdad subyace es una cartografía emotiva” (Nogué, *Geografías emocionales*, 2009, pág. 22)

Las cartografías emocionales permiten representar y mapear las experiencias emocionales y afectivas que se experimentan en relación a un espacio o lugar específico, según la idea de que nuestras emociones y percepciones están influenciadas por el entorno. Se centran en capturar y visualizar las emociones o sentimientos involucrando mapas físicos, fotografías, anotaciones o herramientas digitales para representar las experiencias asociadas a esos espacios.

En el artículo *Cartografías de la emoción* de la revista La Vanguardia, Joan Nogué dice:

“Para los situacionistas de mediados del siglo pasado, las distancias entre dos lugares dentro de una misma ciudad no se relacionan con la distancia proporcional de un plano geográfico, sino con la distancia entre dos polos emotivos [...] Los mapas situacionistas aspiraban describir la dimensión emocional del espacio geográfico, y no la topológica o geométrica.” (Nogué, *Cartografías de la emoción*, 2007, págs. 22-23)

El primer mapa psicogeográfico situacionista *Guía Psicogeográfica de París* fue realizado por Guy Debord en 1957. Debord “parte de la base de que las relaciones entre los individuos y los lugares son aleatorias y emocionales y, en ellas el azar

tiene su papel” (Nogué, Cartografías de la emoción , 2007, págs. 22-23). Este mapa se repartió a los turistas invitándolos a perderse en la urbe y en su propia mente para descubrir lugares de su propio subconsciente. (León, 2015)



Figura 3 Guía Psicogeográfica de Paris, Guy Debord, 1957

“A lo mejor resulta que el mapa no se asienta sobre una base topográfica, sino más bien autobiográfica, es decir sobre una malla soportada por nodos que estructuran nuestra memoria individual y colectiva, a través de los cuales podemos iniciar un viaje sentimental y personal” (Nogué, Cartografías de la emoción , 2007, págs. 22-23).

En el artículo *La cartografía del no-lugar: interpretaciones emocionales del territorio* de la revista Rita: Revista Indexada de Textos Académicos, Alberto Molina dice:

“Las emociones se convierten de esta forma en una herramienta versátil y creativa a la hora de representar, haciendo posible generar un resultado mezcla de lo literal y lo subjetivo, que transmite las impresiones y las inquietudes que puedan surgir de la experiencia del encuentro entre la persona y el lugar”. (Molina, 2019, págs. 142-149)

En el artículo *Prácticas artísticas basadas en la localización que desafían la noción tradicional de cartografía* en la revista de arte, ciencia y tecnología: *Artnodes*. Los proyectos que llamaron nuestra atención fueron: *Urban Tapestries (2002 – 2005)* de *Proboscis* y *Bio Mapping (2004)* de Christian Nold.

Estos proyectos muestran cómo se pueden crear mapas psicogeográficos a partir de softwares y herramientas que permiten examinar la ciudad de una manera no convencional. Por ejemplo, en el proyecto *Urban Tapestries (2002 – 2005)*, el software permite dejar una especie de registro de la interacción en el lugar visitado. *Bio Mapping* Consideramos que, además de explorar, permiten analizar de alguna manera la influencia que tienen los lugares en las emociones de las personas y al mismo tiempo como las emociones que pueden experimentar los habitantes de una ciudad también influyen en cómo se viven los espacios.

A continuación, presentamos los proyectos antes mencionados:

2.3.1 Urban Tapestries. (2002 – 2005)

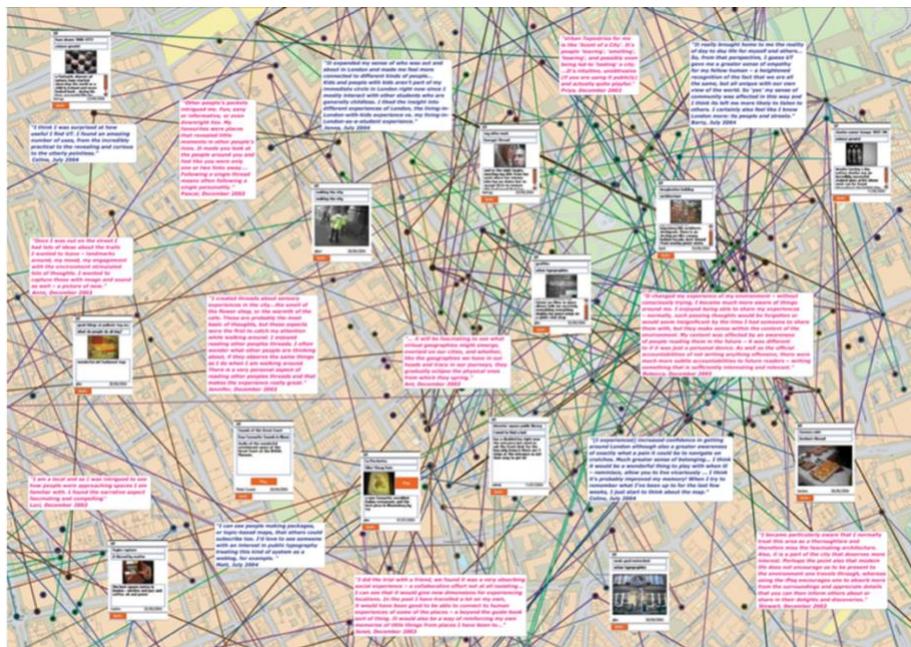


Figura 4 Urban Tapestries

Es un proyecto que se centra en el deseo humano de mapear y marcar el territorio como parte de pertenencia y del sentido de propiedad de nuestro entorno.

Fue realizado por Proboscis en 2002 y consiste en una plataforma experimental que permite a sus usuarios crear y acceder a contenido basado en lugares. Permite dejar rastros efímeros de las personas en la geografía de la ciudad, así como también la creación de anotaciones virtuales sobre la ciudad.

Sus usuarios pueden incorporar conocimientos sociales en el nuevo paisaje inalámbrico de la ciudad agregando ubicaciones, contenido y textos que vinculen ubicaciones individuales con contextos locales. El registro de las relaciones o conexiones que los usuarios establecían con los lugares se registraban a través de *pockets* y *threads*. Los *pockets* permitían al usuario agregar historias, imágenes o audios de lugares en específico. Los *threads* permitían registrar las cosas prácticas de los lugares, como la venta de un producto. Se realizaron dos pruebas, la primera en Bloomsbury, Londres (2003) y la segunda en el centro de Londres (2004).

2.3.2 Bio Mapping. (2004 – presente)

Bio Mapping es un sensor que registra la respuesta galvánica de la piel¹ proporcionando la respuesta emocional del usuario y su ubicación geográfica. Este dispositivo permite la investigación de los cambios en la percepción de la comunidad y el entorno cuando se es consciente del estado físico propio del cuerpo y el de los demás. El proyecto fue realizado por Christian Nold desde el 2004 hasta la fecha, el dispositivo le permite generar mapas emocionales a partir de los datos adquiridos mostrando los puntos de alta y baja excitación dentro de una comunidad.

¹ Respuesta fisiológica que ocurre debido a la actividad de las glándulas sudoríparas de la piel controladas por el sistema nervioso autónomo. Se utiliza como indicador de la actividad emocional y de la respuesta del estrés de una persona.

El mapa que presentamos en de San Francisco, donde un grupo de 98 personas exploró el distrito de la Misión por una hora durante cinco semanas. Al descargar la información registrada por el dispositivo y generar el mapa emocional del usuario, se leía con cada participante y se intercambiaban experiencias para su reflexión. Esto permitía agregar anotaciones a los puntos que se consideraban memorables o importantes.

Con toda la información obtenida, se creó un mapa emocional comunal. Los círculos rojos representados en el mapa indican los datos emocionales con alta excitación y los círculos negros, los datos emocionales con baja excitación. (Nold, 2004)



Figura 5 Mapa emocional de San Francisco, 2007

Como parte de nuestra investigación, encontramos dos artistas: Mathew Picton y Emma Johnson, no ocupan plataformas o herramientas para la creación de mapas, pero tiene, a nuestro parecer una gran carga emocional en cuanto a la percepción e identidad de espacios geográficos. Algo que llamo nuestra atención sobre estos dos artistas fue el proceso de elaboración de sus obras. Nos han servido como referentes para la creación de nuestros propios mapas psicogeográficos.

2.3.3 Matthew Picton. (1960)



Figura 6 Matthew Picton, junio, 2013

En el artículo *Papiroflexia cartográfica* de la revista de innovación, creatividad y tendencias: YOROKOBU encontramos el trabajo de Matthew Picton. Estudió política e historia en London School of Economics y actualmente ejerce como artista en Oregón, EE UU. Su obra se centra en la construcción de maquetas cartográficas invitando a la reflexión sobre los acontecimientos de la historia de las ciudades representadas en ellas. Se involucra en la tradición de humanizar la ciudad impregnándola con la historia y cultura única de cada lugar. Investiga las narrativas de una ciudad, su historia y su patrimonio literario.

Crea vistas aéreas junto con momentos históricos específicos. Construye las cartografías con las hojas de libros que hablan de acontecimientos como guerras, traumas urbanos, catástrofes naturales, etc.

“Traslado y transformo documentos científicos en una pieza artística. Para mí el mapa sirve como una estructura en la que colocar y situar la historia cultural”
(Alpañés, 2013)



Figura 7 Urban Portraits, Mexico City, 2017

2.3.4 Emma Johnson.

Es una artista británica que ha explorado en distintas formas de utilizar mapas. Explora temas como la identidad, dualidad alienación y contradicción dentro de la condición humana. Aborda la deconstrucción y transformación, el reciclaje de materiales y la ambigüedad en la comunicación.

Sus obras hablan de los lugares representados en los mapas, intenta representar un lugar interesante ocultando en los mapas características propias de su ubicación. Reconstruye los mapas cortando caminos y capas en cada pieza para volverlos en objetos que sugieren un viaje geográfico y artístico en un intento de comunicar y fijar los flujos de información y pensamiento que nos caracterizan.



Figura 8 St Pauls Cathedral & Millennium Bridge, 2021

2.4 Geografías emocionales. Explorando la conexión entre las emociones y los lugares.

En el artículo *Geografías emocionales* de la revista La Vanguardia, Joan Nogué dice:

Vivimos emocionalmente los paisajes por que estos no son sólo materialidades tangibles, sino también construcciones sociales y culturales impregnadas de un denso contenido intangible a menudo solamente accesible a través del universo de las emociones (Nogué, *Geografías emocionales*, 2009, pág. 22)

Los lugares tienen historias que contar y emociones que transmitir, las geografías emocionales se refieren a la forma en que los lugares y espacios nos afectan emocionalmente y cómo nuestras emociones influyen en la percepción de estos entornos. Para poder comprender nuestra geografía emocional y profundizar nuestra conexión con los lugares, es necesario reconocer nuestras propias emociones en relación con ellos, reflexionar sobre cómo nos sentimos al visitarlos, los recuerdos y experiencias que despiertan y cómo influyen en la percepción que se tiene del espacio.

El artículo *El valor emocional de la experiencia paisajística. Querencias y paisajes afectivos* de la revista Cuadernos Geográficos, escrito por Paloma Puente Lozano tuvo un papel importante para comprensión de nuestras geografías emocionales. En este artículo, la autora comenta que, para Antoine de Saint-Exupéry, el paisaje emerge en el esfuerzo de aquel que recorre sus caminos, laderas, llanos, etc. siempre haciendo contacto cuerpo a cuerpo con el paisaje como trabajo de sentido que ordena y nos ordena junto con el paisaje, dejándonos llevar por su voluptuosidad física, así el paisaje más que un lugar de afectos sería un "ejercicio del corazón" (Lozano, 2012)

El filósofo alemán Martin Heidegger plantea el fin de la trama cultural y simbólica de la naturaleza capaz de darle sentido a las vivencias de las sociedades modernas. Actualmente las prácticas paisajísticas contemporáneas muestran al paisaje como mera forma de consumo haciendo que la naturaleza sea resignificada superficialmente. Las sociedades capitalistas prestan más atención a hacer del paisaje un lugar de atracción y diversión facilitando su consumo y generando experiencias paisajísticas estereotipadas e inauténticas. Es por eso que corrientes de pensamiento geográfico están retomando el interés por las dimensiones afectivas de la experiencia paisajística encaminando al pensamiento contemporáneo hacia la integración de los componentes emotivos en el proceso de conocimiento y conformación de los individuos, esto se ha determinado como "giro emocional". (Lozano, 2012)

Los lugares se construyen a partir de las emociones, lo que nos permite explicar las características de los grupos sociales y los individuos y cómo interactúan con ellos. Las perspectivas geográficas asociadas a este giro emocional se centran en la construcción de relaciones integrando y conceptualizando las emociones dentro de la geografía y parte de los lugares y de las personas, convirtiéndolos en un elemento fundamental para la interacción con el paisaje. En segundo lugar, reúnen el paisaje y el espacio como elemento primario de la experiencia que conforma nuestra identidad, derivando de la idea de afectividad más que de emoción interesada en el aspecto comunicativo afectivo de las experiencias emocionales y los campos de afectividad creados entre el individuo y el paisaje. Se apoya la idea de un paisaje terapéutico, creyendo que los lugares evocan sentimientos que transforman las emociones de las personas debido a determinadas características en el paisaje.

No todos los paisajes con los que nos relacionamos son relevantes, pero formamos una conexión con aquellos lugares que nos producen un estado de conciencia, ligada a la afinidad y sintonía emocional que el paisaje nos genera. Dotamos al paisaje de una gran carga emocional que hace que se queden impregnados en nuestra

memoria y formen parte de nuestra identidad. Creamos mapas mentales de los espacios, lugares y paisajes, los conocemos, olvidamos, abandonamos e incluso modificamos mentalmente. (Lozano, 2012)

El individuo habla del paisaje gracias a sus evocaciones activas, dejándolo inmerso en una dinámica de emociones y sentimientos entre los paisajes que el individuo recorre y los que imagina, sueña o anhela desde los primeros paisajes. (Lozano, 2012).

En el artículo *Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales*, Joan Nogué habla del papel que ha desempeñado el paisaje en la formación y consolidación de identidades. Explica que los individuos se sienten parte del paisaje con el que establece múltiples y profundas complicidades ya que está "lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente; lugares que se convierten en centros de significado, en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones varias" (Nogué, 2011) y no se conciben sin un observador individual o colectivo que dota de identidad a un territorio.

Nos parece importante, para la investigación planteada en nuestro proyecto, el sentido de lugar y de pertenencia. Las geografías emocionales nos ayudan a comprender cómo nuestros sentimientos de pertenencia a un lugar afectan la relación emocional que podemos crear con él y cómo al mismo tiempo contribuyen a la construcción de una identidad. Nuestro sentido de identidad y de pertenencia influyen en cómo nos relacionamos con los lugares. Como mencionamos anteriormente, nuestras experiencias pasadas, recuerdos y conexiones afectan cómo nos sentimos al estar en algún lugar, lo que al mismo tiempo afecta nuestra relación con él. Gracias a las geografías emocionales podemos comprender el impacto emocional que pueden generar los espacios. Comprender el impacto nos permitirá crear e interactuar con entornos que generen experiencias positivas que nos hagan sentir conectados con el espacio. Esto permitirá que nuestro estado emocional

mejore y nuestro sentido de pertenencia aumente. Por otro lado, los espacios con emociones negativas pueden hacernos sentir excluidos generando un impacto negativo en nuestra salud emocional.

En el artículo *Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales*, Joan Nogué dice:

El acercamiento de las personas a los lugares y a los espacios parece producirse en una esfera no estrictamente física o constatable, sino que se trata, a mi entender, de una interacción más bien etérea e intangible, explicable, únicamente, a partir de la eclosión, en los últimos tiempos, del simbolismo, el subjetivismo y, en definitiva, la exaltación del estudio de la intangibilidad como praxis válida para conocer la naturaleza de las relaciones existentes entre la humanidad y sus espacios.

(Nogué, 2011 , págs. 25-41)

2.5 La figura del *flâneur*.

En el corazón de la ciudad emerge un personaje urbano, originario de la literatura y el arte del siglo XIX. Con una mirada única y contemplativa sobre la vida moderna. El *flâneur* disfruta de observar la metrópolis, es un caminante ocioso y curioso, se deja llevar por la ciudad prestando minuciosa atención a todos los detalles existentes. Es un testigo de la vida urbana que captura la esencia de la ciudad y sus habitantes de manera silenciosa con una mezcla de fascinación y soledad.

En el artículo El arte de pasear, de la revista La Vanguardia, Joan Nogué dice:

“A principios del siglo XVIII la práctica de la caminata o el paseo se convirtió en una forma de relacionarse con el territorio y establecer vínculos con el paisaje natural y urbano.” (Nogué, 2008, págs. 22-23)



Figura 9 Golconda, Rene Magritte, 1953

Durante nuestro proceso de investigación y planteamiento de nuestro proyecto, la tesis doctoral *Flâneur, Cyberflâneur, Phoneur: Un Paseo de Resignificación Del Flâneur Por El Espacio Urbano Moderno, El Ciberespacio y El Espacio Híbrido* de María Elia Torrecilla fue muy importante. Es por eso que basamos este apartado en la tesis antes mencionada.

El verbo *flânerse* utilizó por primera vez en el siglo XIX y se traduce como deambular o dar un paseo. El acto de pasear se conoce como *flânerie* e implica la experiencia espacial y temporal de vagar sin un rumbo fijo. A quienes realizan esta actividad, se les denomina *flâneur*. El *flâneur* es un caminante que solo puede existir en el

entorno urbano, mezclándose con su entorno a medida que avanza y disfrutando del anonimato para conectar consigo mismo.

Existen muchas descripciones sobre la figura del *flâneur*, Honoré de Balzac lo describe como “una figura que paseaba a ritmo lento, lo que le permitía detenerse unos instantes para observar el espectáculo sublime de la ciudad” (Torrecilla, 2018) mientras que el escritor Edgar Allan Poe lo describe como “una figura que en su propia sociedad no se siente seguro” Por eso busca refugio en la multitud al mismo tiempo que se diferencia del asocial. (Torrecilla, 2018)

El viaje del *flâneur* puede verse afectado por desorientación, alterando su cartografía durante sus paseos. Según Walter Benjamin, perderse en la ciudad, transformar el paisaje que uno habita y recorre a diario puede ayudar a la asimilación de las estrategias del *flâneur*. “El paseante debe caminar ante todo de forma desinteresada, sin rumbo fijo, abandonarse a las sorpresas del azar” (Hessel, 1997)



Figura 10 Walter Benjamin

Existen tres maneras de explorar la ciudad: exploración móvil (tomando notas, haciendo bocetos y describiendo sensaciones y aspectos culturales), observación estática (permaneciendo en un lugar mientras se observa el entorno y sus transeúntes) y, por último, eligiendo a un individuo de entre la multitud y seguirlo para descubrir nuevos lugares y circunstancias. El concepto de *flâneur* está estrechamente relacionado con la idea de ocio. Es un tipo de rebelión contra la división del trabajo, ya que no está limitado por las obligaciones de los trabajadores regulares. Esta le permite romper la ecuación tiempo- dinero y adaptarse libremente a las normas urbanas.

“El *flâneur* es un investigador sediento por descubrir y descifrar la inmensa cantidad de signos, pistas y novedades urbanas.” (Torrecilla, 2018). Su objetivo es interpretar

e investigar la ciudad, haciendo que el ocio sea más productivo que el trabajo. El aburrimiento es lo que impulsa al *flâneur* a vagar por la ciudad. Se sumerge en la multitud humana manteniendo su distancia y disfrutando del anonimato.

Se resguarda ente la multitud con la intención de encontrar cierta soledad, un ejemplo de resguardo entre la multitud es la obra de video performance *A Needle Woman* de la artista Kimsooja. La artista se sitúa al centro de la imagen, de espaldas a la cámara. Realiza este performance en metrópolis como la Ciudad de México, La Habana, Londres, entre otras. Crea un contraste entre un individuo y el colectivo de la comunidad, destacando el equilibrio entre el ajetreo de la multitud y su propia quietud.

El performance de la artista refleja el anonimato que nos acompañaba al comienzo de nuestras exploraciones en Valencia. Con forme fuimos avanzando en nuestro proceso, notamos que el anonimato se iba perdiendo al menos en esta ciudad, no es fácil, en nuestro caso, pasar desapercibido al caminar con una cámara. Hay una diferencia con el anonimato que experimentamos en la ciudad de París, por alguna razón creemos que los habitantes de esa ciudad pueden estar más acostumbrados a la relación *flâneur*, fotógrafo que hace que el fotógrafo pase desapercibido también.



Figura 11 Proyecto A Needle Woman, Kimsooja

Para concluir, queremos incidir en que existen semejanzas entre el *flâneur* y el fotógrafo. La invención de la fotografía dio lugar a una nueva forma de mirar la ciudad. Charles Baudelaire retrata al *flâneur* como un hombre cámara que registra todo, y el aparato se convierte en una extensión del ojo humano, revelando detalles del mundo y haciendo visibles realidades que de otro modo eludirían la visión humana. La ciudad constituye la base de la relación entre el *flâneur* y el fotógrafo. Los dos se identifican como caminantes que destacan su potencial como observadores, analistas y críticos. Se permiten sorprender y dejarse llevar por la ciudad, perdiéndose entre la multitud y captando todos los detalles y aspectos ocultos dentro de la ciudad.

3. Antecedentes: *La silla del Turia.*

Nuestro primer acercamiento con la figura del *flâneur* fue gracias al proyecto La silla del Turia, que realizamos para la asignatura de Paisaje y Territorio del Máster en Producción Artística.

Fue después de leer la tesis doctoral *Flâneur, Cyberflâneur, Phoneur: Un Paseo de Resignificación Del Flâneur Por El Espacio Urbano Moderno, El Ciberespacio y El Espacio Híbrido*, de María Elia Torrecilla que tomamos la acción de caminar como forma de establecer vínculos con el espacio. Nos identificamos con la idea de explorar la ciudad, conocerla y ser parte de la multitud que contiene la ciudad aun estando en soledad. La idea de recorrer la ciudad sin un rumbo fijo y pasar inadvertidos en el proceso resultaba más placentero. Comenzamos a hacerlo de manera inconsciente, recorriendo el centro de la ciudad y la zona donde vivimos.

Nuestro principal interés era hacer un registro visual de nuestras caminatas y en el artículo *Tantos ojos sobre el paisaje* de la revista *Arte y Parte*, escrito por Elena Vozmediano (2014) descubrimos a los artistas Almalé y Bondía. Uno de los proyectos que llamó nuestra atención es *Residuos (2017-2018)*, para la realización de esta serie fotográfica recolectaron objetos acumulados en la periferia de la ciudad para formar montículos y colocarlos en el paisaje. Las fotografías muestran lugares ocupados por basura, que se convierten en paisajes de abandono o desecho.



Figura 12 De la serie *Residuos*, Almalé y Bondía, 2017 -2018

Almalé y Bondía devuelven la identidad a estos paisajes haciendo que las personas noten lo que hay alrededor y agregando las coordenadas de estos paisajes como título de cada pieza.

Una de las cosas que más nos llamó la atención al llegar a Valencia fue ver la cantidad de muebles en los basureros, y con el proyecto *Residuos* en mente comenzamos a buscar durante nuestras caminatas un objeto fácil de transportar.

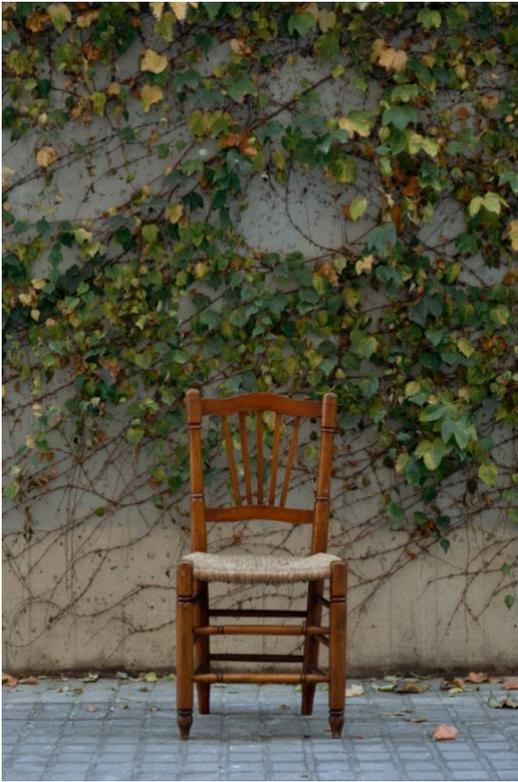


Figura 13 *La silla del Turia*, Renata Salas, 2022

Encontramos la silla cerca del parque del Turia. La intención era sacar la silla de su contexto y fotografiarla. Las fotografías describirían el sentimiento de sentirnos fuera de contexto en la ciudad de Valencia. Nos dimos cuenta de que el caminar con la silla por las calles de la ciudad generaba diferentes reacciones en las personas, así que decidimos dejar la silla en lugares específicos, dejarla unos minutos y observar lo que pasaba alrededor.

El proyecto pasó de ser una serie fotográfica a un performance y María Elia Torrecilla fue uno de nuestros referentes principales. Centra su trabajo en la investigación de la

figura del *flâneur* y desarrolla proyectos interdisciplinarios centrados en la actividad del paseo en todas sus formas como una practicar para tomar consciencia del espacio y sentirse parte del todo urbano a través del cuerpo.

Durante el camino de regreso a nuestra casa notamos que las personas nos miraban extrañadas y comenzaban a hacer preguntas como ¿se van a cambiar de casa? No importaba el lugar al que fuéramos, siempre llevábamos la silla con nosotros. Al comienzo de la producción artística nos centrábamos en hacer que la silla fuera el centro de atención y la idea de que la gente pasara frente o tras de ella no nos molestaba. Nuestra actitud al realizar las fotografías cambio al fijarnos en la reacción de las personas y prestábamos atención a algún comentario.

Empezamos a tomar las fotos en la Estación del Norte, acomodamos la silla dentro de la estación y comenzamos a fotografiarla, una de las primeras reacciones fue la de un policía que preguntaba de quien era la silla mientras se acercaba a ella y cuando vio que la silla era nuestra se alejó riéndose. Tomamos otra fotografía fuera de la estación, en esta ocasión una pareja pasó junto a la silla y nos miró mientras hacíamos la fotografía, la señora comenzó a reírse mientras nos decía "que tontería".

La gente en la plaza de toros casi no notó la presencia de la silla, la mayoría la evitaba o aceleraba el paso en cuanto se daban cuenta de que había alguien tomando fotografías. La mayor parte de las ocasiones los niños eran los que más se sorprendían al ver la silla y se "quejaban" cuando la cambiábamos de lugar.

Comenzamos a sentirnos incómodos al ser observados mientras llevábamos la silla. Preferíamos pasar desapercibidos y pedimos compañía para realizar las caminatas con la silla. Nos resultaba más fácil y los trayectos que caminábamos era más ligeros y agradables.

El metro era el lugar donde más nos observaban. Una ocasión de regreso a casa, no había espacio en donde sentarse y la persona con la que hacíamos nuestras caminatas decidió sentarse en la silla hasta que llegamos a nuestra estación. Un señor entró cargando a su hija y no evito reírse cuando vio a alguien sentado en una silla de madera en el metro.

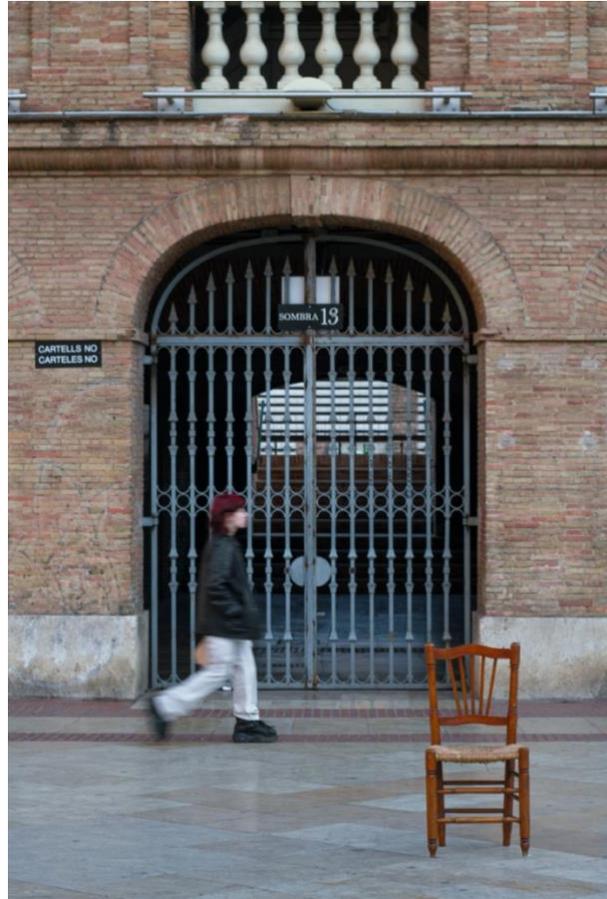


Figura 14 De la serie *La silla del Turia*, Renata Salas, 2022

Consideramos que hubo cambio en el proyecto en el momento en el que comenzamos a pensar en las reacciones que las personas podrían tener. La silla puede significar una ausencia y al comienzo del proyecto por las fotografías realizadas, la ausencia era más evidente. Después en lugar de ser una ausencia se volvió una invitación a tomar asiento por un momento y tratar de sentirse parte del espacio. Con esta idea en mente, el tiempo que dejábamos la silla en los espacios aumentó y eso permitía darles tiempo a las personas para interactuar con ella.

A continuación, describimos algunas de las interacciones con la silla:

Buscábamos lugares donde hubiera más personas alrededor, uno de los señores en la plaza de la reina se dio cuenta de que veníamos cargando la silla y se nos miró por un momento, estaba por marcharse cuando le dice a una señora que venía con el "mira la silla", ella dirigió la mirada hacia la silla y no dudo en sentarse. Tiempo después le comentó a la señora que la silla era nuestra y ella se dirigió a nosotros preguntando si era cierto. Mientras el señor dedico más tiempo para interactuar con la silla y cuando comenzamos a tomar fotos no dudó en posar con ella.



Figura 15 De la serie La silla del Turia, Renata Salas, 2022



Figura 16 De la serie La silla del Turia, Renata Salas, 2022

Mientras esperábamos el metro de regreso a casa dejamos la silla justo al pie de las escaleras (buscando siempre el lugar donde no estorbara) como en la mayoría de los lugares, la gente ignoraba la presencia de la silla salvo por unas cuantas personas que mientras bajaban las escaleras la observaban. Bajó una familia con dos pequeñas que mientras esperaban la llegada del metro se sentaron en la silla y comenzaron a jugar con ella, el metro llegó y era momento de pedir la silla de vuelta. Al final, la mamá de la niña volteó buscando la silla mientras preguntaba ¿y la silla?

El proyecto nos hizo reflexionar sobre la manera en la que establecemos vínculos con los lugares y espacios. Comencé a hacer caminatas por Valencia no solamente como actividad para conocer la ciudad sino también como vía de escape, Nuestro paisaje cambió tan drásticamente que al principio no sabíamos cómo procesarlo y conectar con el espacio. Caminar no solamente ayuda a entender y conectar con el espacio, también ayuda a tomar consciencia de las emociones que vivimos en el momento y consideramos que eso es lo que nos hace relacionarlas con el paisaje, los lugares y los espacios.

Paseamos la silla no solo para que las demás personas interactuaran con ella, sino que también nos animaba a interactuar con el espacio. Al comienzo era raro sentir la mirada de las personas mientras caminábamos con la silla, pero dejó de serlo conforme seguíamos haciéndolo y de alguna manera, termino siendo parte de nosotros. Resignificar el espacio que habitamos era necesario para poder crear un

vínculo con él. Relacionamos sensaciones, colores, olores con los lugares y algunos dependen de la experiencia que hayamos tenido. Si la experiencia que tuvimos en un lugar no fue tan agradable, los recuerdos que tendremos de ese lugar tampoco lo serán. Nos obligamos a formar parte de nuestro entorno mientras caminábamos con la silla y comenzamos a observarlo poco a poco. Creemos que lo divertido e interesante de esta práctica fue que cada vez se descubren cosas nuevas, nos vamos involucrando y conectando consciente o inconscientemente con el espacio.

La única interrogante que nos queda después de esta experiencia es ¿los vínculos que establecimos en el paisaje, los lugares y el espacio pueden cambiar? Si es que cambian, ¿cambia el paisaje, el lugar y el espacio o cambia quien establece el vínculo? ¿Cuándo deja de existir el vínculo?

4. Producción Artística, *El haya que crece en lugares pequeños.*

4.1 Planteamiento del proyecto.

Nos encontramos inmersos en un ritmo de vida acelerado, siguiendo rutas predefinidas y pasando por inadvertidos los detalles y matices que nos rodean día a día. Existen formas que nos permiten explorar el entorno urbano para poder conectar de una manera más profunda con los espacios que habitamos.

El haya que crece en lugares pequeños surge, originalmente, por la necesidad de crear vínculos con el espacio a partir de un cambio radical en el paisaje habitual, en nuestro caso, mudarnos a otro continente para realizar una estancia de estudios.

El título de nuestro proyecto surge como metáfora al sentirnos estancados, pero creciendo personal y profesionalmente dentro de un espacio no físico, sino más emocional en el que nos encontrábamos. Uno de los árboles más emblemáticos asociados a la identidad de nuestra ciudad natal (Xalapa) es el haya. Se pueden apreciar en las calles o parques urbanos identitarios de la ciudad. Son árboles que pueden alcanzar hasta 40 metros de altura y su tronco puede medir hasta 1.5 metros de diámetro. Siempre nos hemos sentido impresionados por su inmensidad y la energía que nos transmiten, comenzamos a verlos como seres vivos dotados de fuerza y sabiduría que nos sentimos identificados con ellos. Por eso en el título hacemos referencia a sentirnos como un haya (que puede crecer hasta 40 metros) en un lugar pequeño y que salió de su zona de confort para crecer sin miedo a las limitaciones del espacio.

El proyecto consiste en la realización de caminatas por la ciudad para su exploración consciente y el establecimiento de vínculos con los nuevos espacios, paisajes y

lugares. Realizamos una serie fotográfica como mapa emocional que ilustre nuestras experiencias y las respuestas emocionales que tuvimos con respecto a ciertos lugares. La serie fotográfica representa dos mapas emocionales, uno de la ciudad de Valencia y otro de la ciudad de París. El mapa emocional de Valencia se centra en las rutas hacia los lugares donde establecimos vínculos emocionales durante la estancia de un año en la ciudad. Mientras que el mapa emocional de París muestra el resultado de nuestro ejercicio de exploración emocional en la ciudad. El tiempo de estancia en la ciudad fue de trece días y se realizaron únicamente nueve caminatas de exploración. Acompañaremos nuestra serie fotográfica con un relato que describe nuestras emociones y sentimientos experimentados durante las exploraciones en las ciudades mencionadas.

4.2 Serie fotográfica: *El haya que crece en lugares pequeños.*

Anteriormente comentábamos que hay semejanzas entre la figura del *flâneur* y el fotógrafo. Tanto el *flâneur* como el fotógrafo se dedican a la observación y contemplación del entorno, deambulan por las calles absorbiendo la vida urbana buscando momentos significativos o en el caso del fotógrafo, escenas visualmente interesantes para retratar. Son exploradores urbanos que se adentran en el tejido de la ciudad buscando descubrir rincones ocultos, interacciones humanas y detalles que definen a la ciudad.

Se centran en la cotidianidad y las escenas en tiempo real. El *flâneur* encuentra la belleza y significado en detalles efímeros y el fotógrafo logra congelar esos momentos fugaces captando la esencia de la cotidianidad. La única diferencia entre ellos es que, el *flâneur* registra sus observaciones e impresiones a través de escritos y reflexiones, mientras que el fotógrafo crea un archivo visual con todas las imágenes que capturan esos momentos específicos en el tiempo.

Al llegar a la ciudad de Valencia, nuestro proceso de adaptación a la ciudad aún no estaba establecido. Los cambios en nuestro paisaje eran significativos y la necesidad de registrarlo fotográficamente crecía junto con nuestras exploraciones. Siempre nos ha interesado el paisaje natural y en México era más fácil para nosotros visitar esos lugares. Fotografiarlos nos daba la sensación de estar conectados con nuestra geografía, solíamos prestar atención a los detalles de algunos lugares y la sensación de pequeñez al retratarlos siempre estaba presente. Nos sentimos muy pequeños en comparación con la inmensidad del paisaje.

Llegar a España significó un cambio importante en nosotros, consideramos que el conocer nuevas geografías influyó en nuestros procesos de creación y nuestra

capacidad de observación aumentó. Europa nos hizo darnos cuenta de que los paisajes que teníamos de nuestra geografía, en este momento, eran recuerdos y que estábamos frente a un paisaje por descubrir. El interés por fotografiar el paisaje urbano apareció y la arquitectura comenzó a ser algo que llamó nuestra atención y la cotidianidad en la ciudad nos cautivaba más que al estar en México.

Durante el avance de la investigación nos dimos cuenta de que nuestras fotografías eran parte de una cartografía emocional, por lo que hicimos una serie fotográfica que registra los vínculos establecidos como resultado de nuestras exploraciones y derivas en la ciudad.

Hacemos uso de la fotografía como la representación visual de los lugares y momentos que evocaron emociones en nosotros. Creamos nuestros propios mapas emocionales al documentar los detalles, espacios y paisajes que generaban respuestas emocionales. Contextualizamos nuestras exploraciones narrando los detalles que contribuyen a las emociones mientras nos sumergíamos en la ciudad. Así, al compartir nuestras fotografías transmitiremos la atmósfera y el ambiente de esos lugares, permitiendo a los demás conectarse y comprender las emociones que asociamos en ciertos lugares, espacios y paisajes.

Al terminar nuestra estancia en la ciudad de Valencia, nuestra serie fotográfica desencadenará recuerdos emocionales y evocará las emociones relacionadas a los vínculos que establecimos en la ciudad. Pensamos exponer la serie *El haya que crece en lugares pequeños*, en Lulú café, en nuestra ciudad natal. Al realizar esta exposición, despertaremos nuestra memoria emocional y reviviremos nuestra experiencia en la exposición que realizaremos

A continuación, mostraremos trabajo fotográfico de Stephen Shore (1945), referente principal para la creación de nuestras fotografías. De su obra nos interesa el uso del color, la cotidianidad y la aparente dejadez en sus fotografías.

4.2.1 De lo cotidiano a lo extraordinario.

Stephen Shore (1970)

Stephen Shore es un fotógrafo neoyorkino, es uno de los pioneros en el uso de la fotografía a color, creía que el color agregaba una capa adicional de significado a la fotografía.

En su libro *Lección de fotografía: la naturaleza de las fotografías*, Stephen Shore explica que:

El color amplía la paleta de una fotografía y añade a la imagen un nuevo nivel de información descriptiva y transparencia. Una fotografía a color es más transparente por que quien la contempla se detiene menos en la superficie. Y es que las personas estamos acostumbradas a ver el mundo en color. Posee además un nivel descriptivo adicional, por que muestra el color de la luz y los tonos de una cultura o una época. (Shore, 2009)



Figura 17 Tyler, Texas, junio 1972

Realizó el proyecto *American Surfaces* en 1972 a partir de un viaje por el sur de Estados Unidos, recorriendo más de 100 ciudades. Era la primera vez que recorría el sur de Estados Unidos, por lo tanto, el viaje implicaba una experiencia vital de mucha importancia. Registró el viaje en un diario fotográfico con el objetivo de capturar momentos donde según cuenta "no ocurriera nada". Durante el viaje, Stephen Shore comenzó a verse más como un explorador que como fotógrafo. *American Surfaces* es el registro de la memoria del fotógrafo, un archivo donde poder preservar espacio y tiempo para ligarlos a un año y lugar en específico y así evitar que se desaparezcan.

Dentro de su trabajo podemos encontrar fotografías de urbanismo, arquitectura, comida y retrato. Refleja una pretendida dejadez en la fotografía realizando las imágenes desde un punto de vista amateur, recolectando momentos nada extraordinarios sin mostrar emociones. Afronta su obra como un proceso de exploración del mundo y el medio fotográfico. Realizó el proyecto con una cámara Rollei de 35 mm y película kodak.



Figura 18 Clovis, Nuevo México, junio 1972

Posteriormente realizó el proyecto *Uncommon Places*, tenía una temática muy similar a la del proyecto *American Surfaces*, fotografiaba la cotidianidad dentro de la ciudad, retrata espacios típicos o icónicos de la ciudad con un valor sentimental. Hace del paisaje un laboratorio visual jugando con la perspectiva modelando la comprensión y la experiencia del lugar en el espectador.

Para este proyecto Stephen Shore utiliza una cámara de placas 8X10, lo que le permitía tener impresiones con más detalle y una gama tonal más amplia.



Figura 19 South of Klamath Falls, U.S. 97, Oregon, julio 21, 1973

Hay una frase, en el artículo *Stephen Shore: lugares poco comunes*, Edward Clay escribe una frase de Stephen Shore sobre su experiencia al realizar el proyecto *American Surfaces*:

“Hasta los veintitrés, viví principalmente en unos pocos kilómetros cuadrados en Manhattan. En 1972 partí con un amigo hacia Amarillo, Texas. No conduje así que mi primera vista de Estados Unidos fue enmarcada por la ventana del pasajero. Fue un shock”

(Clay, 2018)



Figura 20 U.S. 93, Wikieup, Arizona, diciembre 14, 1976

4.2.2 Hojas de contacto de *El haya que crece en lugares pequeños*

Las hojas de contacto son importantes para la selección de nuestras imágenes finales. Realizamos nuestras fotografías con una cámara Nikon D3100 con un lente de 50 mm. Este lente nos permite obtener mayor nitidez en nuestras imágenes al mismo tiempo que nos permite jugar con la profundidad de campo para destacar detalles específicos de nuestras composiciones. Es un lente luminoso, significa que, en escenarios con poca luz no tendremos que subir la sensibilidad y evitara que nuestras fotografías tengan ruido. El tratamiento de las imágenes es mínimo, ajustamos detalles básicos como el contraste, iluminación y sombras, procurando tener imágenes lo más puras posibles.

Mostramos la primera selección de imágenes de nuestra serie fotográfica. Podemos notar que la mayoría de nuestras fotografías con de la arquitectura de la ciudad y tomas que muestran la cotidianidad. Hicimos algunos autorretratos y retratos de nuestro espacio personal, como la cama donde dormimos (en el caso de Valencia) y el piso donde nos hospedamos (en el caso de París). En el apartado de los resultados del proyecto se encuentran los relatos que describen nuestra experiencia en la ciudad de Valencia y París, junto con nuestra serie fotográfica. Las hojas de contacto están ordenadas por la orientación de las fotografías, comenzando con las imágenes de París hasta llegar a las imágenes de Valencia con la misma orientación y así sucesivamente (en una hoja puede haber fotografías de las dos ciudades).

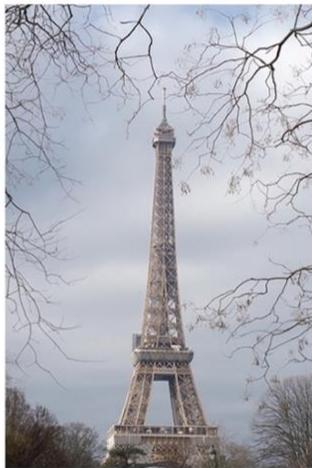


Figura 21 Hoja de contactos 1



Figura 22 Hoja de contactos 2



Figura 23 Hoja de contactos 3



Figura 24 Hoja de contactos 4



Figura 25 Hoja de contactos 5

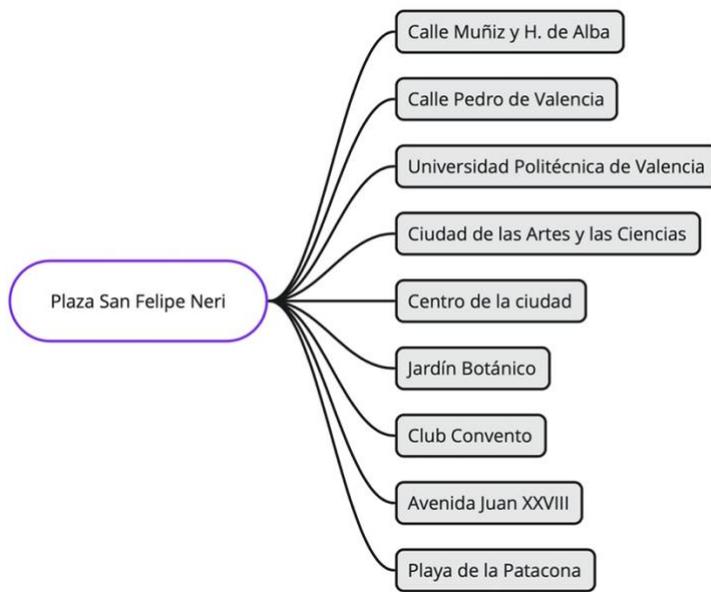


Figura 26 Hoja de contactos 6

4.3 Cartografías emocionales: Valencia – París

Creamos nuestras cartografías emocionales a partir de fotografías y realizamos un relato que describe nuestras emociones y sentimientos de manera general durante nuestra exploración de las ciudades. Explicaremos el proceso de desarrollo de nuestros mapas mentales sobre estas, que nos sirvió, únicamente para poder ubicar en el mapa de las ciudades los espacios con los que establecimos vínculos (en el caso de Valencia) y los recorridos realizados por la ciudad de París. Queremos hacer hincapié en que esto se realizó únicamente como parte de nuestro proceso para realizar los relatos sobre nuestras cartografías y no son parte de nuestra obra final.

Nuestro mapa mental de la ciudad de Valencia marcaba las rutas hacia los lugares con los que establecimos vínculos más fuertes. Nuestras caminatas tenían un punto de partida, pero no todas tenían un punto de destino establecido. Los destinos dependían del desarrollo de las caminatas y de nuestro estado de ánimo. El punto de partida era: Plaza San Felipe Neri y los destinos que de la lista fueron los lugares donde establecimos vínculos emocionales.

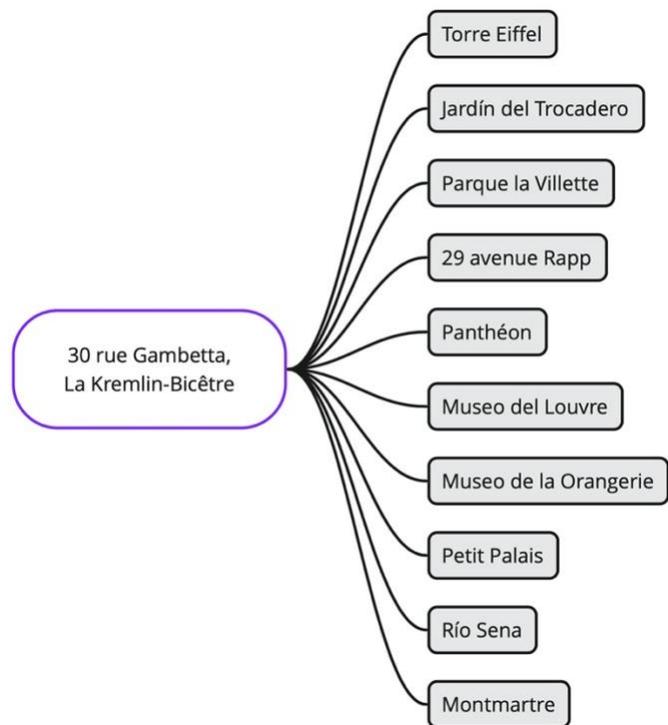


Conseguimos el mapa de la ciudad de Valencia y ubicamos los espacios relevantes para nosotros. Seguimos las rutas en el mapa, notamos en qué punto los recorridos convergen y descubrimos que el conjunto de estos espacios creaba una pequeña cartografía dentro de la ciudad de Valencia.

Nuestra exploración en la ciudad de Paris consistió en la exploración de la ciudad sin expectativa alguna y siempre consciente del entorno, emociones o sentimientos que la ciudad suscitaba. Los destinos se escogieron sin una razón en particular y el punto de partida era: 30 rue Gambetta, la Kremlin - Bicêtre.

Buscamos dentro del mapa las zonas donde se encontraban los

lugares de destino explorados y cortamos digitalmente el espacio que abracan en el mapa. Dando resultado lo que se muestra en la siguiente imagen. Dentro de los espacios que trazamos se encuentra el lugar donde nos hospedamos, 30 rue Gambetta.



Una vez lista la distribución que le dimos a los lugares señalamos con flechas de colores las direcciones hacia los lugares que visitamos. Los colores de las flechas representan algunas de las emociones que experimentamos durante la exploración de los lugares. A continuación, haremos un listado de los colores que utilizaremos acorde a la teoría del color (Goethe, 1992).

- Amarillo: para Goethe representa luz, claridad y alegría.
- Verde: color identificado con la naturaleza y la vida.
- Azul: color que representa la calma y la serenidad, Goethe pensaba que tenía un efecto tranquilizador en el cuerpo y la mente.
- Violeta: color asociado con la contemplación y la reflexión.

Las fechas tienen una transición de color porque experimentamos más de una emoción durante nuestros recorridos. Como mencionamos anteriormente, nuestros mapas emocionales no forman parte de la obra, son únicamente una especie de boceto para ubicarnos y poder desarrollar nuestros relatos. Representamos de color azul (calma) el inicio de los recorridos, de color violeta los momentos de reflexión y el color que representa la emoción al llegar al destino dependerá del lugar, a continuación, enlistamos el lugar con su respectivo color:



Dando como resultado el boceto de nuestro mapa emocional que se muestra a continuación:

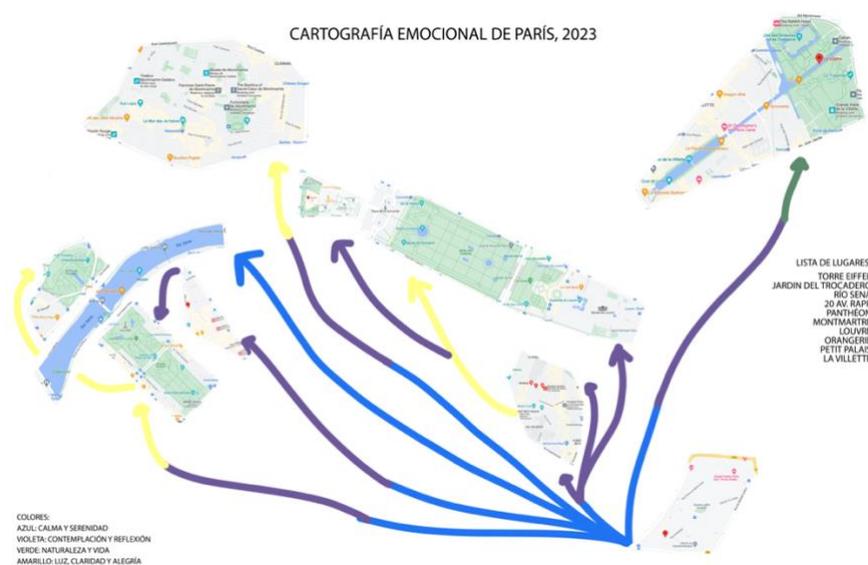


Figura 29 Boceto mapa emocional París, 2023

5. Resultados del proyecto

Al regresar a la ciudad de México, se propone exponer la serie *El haya que crece en lugares pequeños* en Lulú café, en la ciudad de Xalapa. Las fotografías se imprimirán en papel semi mate para obtener una calidad superior de impresión con baja reflectividad y buena definición, en un tamaño de 16X20 pulgadas.

Decidimos presentar una fotografía de Valencia y otra de París marcando el contraste en las dos ciudades. Notamos que las fotografías que presentamos de Valencia son, en su mayoría, más cálidas que las París. Con esto queremos transmitir sensaciones y emociones que estos lugares nos evocaron al momento de realizar nuestra exploración. Todas las fotografías presentadas en esta serie llevan el mismo nombre: *El haya que crece en lugares pequeños*.

A continuación, presentamos la selección de fotografías finales que conforman nuestra serie: *El haya que crece en lugares pequeños*. y los relatos que describen las emociones y sentimientos experimentados durante nuestras exploraciones.

5.1 Relatos de las cartografías emocionales

Cartografía emocional de la ciudad de Valencia

Llegamos a la ciudad de Valencia el veintisiete de septiembre del dos mil veintidós. Era la primera vez que salíamos de casa y visitaríamos otro continente así que fue un viaje cargado de emociones desde el comienzo. Al llegar nos esperaba Milena, una amiga de México, así que no sentíamos tantos nervios, más bien era una especie de curiosidad por saber cómo marcharían las cosas y cómo sería la ciudad. No podíamos estar conscientes de las emociones que nos invadían en esos momentos, era muy pronto para poder describirlas y todo marchaba de maravilla. Una de las

principales cosas que nos costó trabajo adaptarnos al comienzo fue la diferencia de horario, hacia que la comunicación con las personas en México fuera más complicada. Nos dimos cuenta de que lo importante para nosotros en ese momento era mantener la comunicación con las personas importantes o necesarias como la familia, las demás personas se quedaban en segundo plano.

Conseguir una habitación fue bastante complicado, pero afortunadamente encontramos una en dos semanas. Visitamos el piso y el mismo día firmamos el contrato, compramos ropa de cama, almohadas y otras cosas que necesitábamos. Estábamos emocionados por haber encontrado el espacio, la habitación tenía manchas en la pared y los muebles dentro estaban acomodados de una manera con la que no nos sentíamos cómodos. Era importante para nosotros adecuar la habitación de una manera que fuera cómoda y agradable, después de todo sería el lugar donde viviríamos por un año. Nos tomamos el tiempo suficiente para pintar las paredes del cuarto, encontramos algunos espejos y muebles en la basura (cosa que nos sorprendió mucho porque en México no encuentras cosas tan fácilmente y en buen estado en la basura) los limpiamos y pintamos para que lucieran como nuevos en el espacio. Quedamos satisfechos con la forma en la que quedó la habitación y sentimos mucho alivio al comienzo.

El siguiente reto era la interacción con los compañeros de piso, todos éramos de diferente nacionalidad y muy diferentes. Una de las cosas que aprendimos al inicio de esta experiencia es que compartir un espacio con otras personas es muy complicado e implica otro proceso de adaptación. Comenzamos asignando espacios en los estantes de la cocina y el refrigerador para guardar nuestras cosas y establecimos un idioma para poder comunicarnos. Poco a poco nos fuimos dando cuenta que la interacción con los compañeros de piso se daría poco a poco y que si no se daba en su totalidad no pasaría nada.

La sensación de soledad que experimentamos en la ciudad de Valencia fue completamente distinta a la soledad de París. Había momentos en los que, a pesar de tener a alguien conocido en la ciudad la soledad nos invadía. En esos momentos realizábamos caminatas alrededor de nuestra casa principalmente para ubicarnos y reconocer nuestra zona. La casa de Milena se ubicaba muy cerca de la nuestra, así que al comienzo la visitábamos mucho, aprovechábamos las caminatas para registrar los restaurantes, bares y tiendas, etc. que estaban cerca. Podríamos decir que, al comienzo, la casa de Milena era uno de nuestros espacios seguros, no por el lugar en sí sino por el sentimiento de compañía y confianza que sentíamos al estar conviviendo con alguien que conocíamos desde México, que ya había pasado por las cosas que estábamos pasando y comprendía los sentimientos. Milena no era la única persona que conocíamos al llegar a Valencia, hacía cinco años más o menos que conocimos a Javier durante su estancia en México, no consideramos que la relación era lo suficientemente personal, pero con el tiempo nuestra visión sobre esa relación cambió. Definitivamente la casa de Javier no es un espacio seguro pero la mayor parte del tiempo que convivimos en ese espacio era una mezcla entre incomodidad y alegría muy extraña. Incomodidad porque la mayoría de las veces no sabíamos cómo interactuar con Javier y alegría porque después de un rato de convivencia la interacción cambiaba y la presencia de Milena nos hacía sentir más cómoda.

Nos dimos cuenta de que podíamos mostrar nuestra forma de ser sin miedo a ser juzgados y eso nos dio el sentimiento de libertad. Dentro de las cosas que llamaron nuestra atención al llegar a la ciudad están los edificios, nos parecía curioso cómo en algunas partes de la ciudad lo único que veíamos eran bloques de edificios con una gama cromática similar y un mismo tamaño. Estábamos acostumbrados a ver casas de diferentes tamaños, estilos y colores por las calles de nuestra ciudad (Xalapa) que al llegar a Valencia nos pareció un poco monótono. El verde de los árboles nos parecía muy opaco en comparación con el verde de los árboles que teníamos como recuerdo de nuestra ciudad. Disfrutábamos el contraste que la luz del sol formaba en los edificios y la manera en la que los colores de los edificios del

centro resaltaban con ella. Preferíamos los días soleados a los días lluviosos o medio nublados, esos días nos recordaban a casa y la nostalgia y melancolía llegaba.

Las caminatas fuera de casa comenzaron por la nostalgia y melancolía, no considerábamos factible la idea de quedarnos en casa y dejarnos llevar por esos sentimientos. El recorrido comenzaba desde la Plaza San Felipe Neri hasta llegar a la Plaza de Toros, no teníamos un punto de destino, la idea consistía en vagar por el centro de la ciudad y tomar algunas fotografías. Uno de los sitios que visitábamos frecuentemente era el restaurante "El Convento" (que conocimos gracias a Milena) disfrutábamos la comida y el precio era bastante accesible lo visitábamos tanto que la dueña del restaurante sabía cuál era nuestra orden y el tipo de salsa que queríamos. Las visitas al Convento eran cálidas y, después del almuerzo, mirábamos algunas tiendas y fotografiábamos edificios o calles del centro, si encontrábamos algún sitio en particular que quisiéramos visitar lo guardábamos en el mapa y continuábamos explorando el centro. Nos agradaba mirar como las personas mayores llenaban crucigramas mientras tomaban el sol en las bancas de la Plaza del Ayuntamiento los días de frío.

Recordamos muy bien el sentimiento de soledad que experimentamos durante una de nuestras caminatas. Habían pasado apenas unas semanas y dimos un recorrido por la Plaza de la Virgen, al regresar a la Plaza de Toros decidimos entrar a un McDonald's, nos sentamos mirando la plaza. Era un día nostálgico y las papas fritas nos llevaron directamente a México, en ese momento la soledad nos invadió y comenzamos a llorar. Sin duda fue uno de los días más tristes que habíamos tenido desde nuestra llegada. Semanas más tarde descubrimos el restaurante "Tiki Tako", entramos al lugar y una señora uruguaya nos comentó que eran los mejores tacos mexicanos que había probado. Con incredulidad pedimos unos y nos llevamos una grata sorpresa al descubrir que tenían un sabor similar. Como era de esperarse, en muchas ocasiones ese lugar era un punto de destino durante las caminatas, era el único lugar que nos hacía sentir en casa por unos minutos. Otros espacios en el

centro de la ciudad eran la Plaza de la Reina, a veces veíamos a los niños jugando con las burbujas que un señor hacía con largos trozos de hilos en la Plaza de la Ciudad de Brujas y las cafeterías del Barrio del Carmen se volvieron en lugares seguros un tiempo. La desorientación formó parte de la mayoría de los recorridos en el centro, el punto de salida siempre era el mismo, pero nunca había un punto fijo de destino.

Disfrutamos el Jardín Botánico y por un momento la desorientación amenazaba con tomar control. Durante el recorrido dentro del jardín encontramos cosas que nos recordaban a ciertas personas en México, encontramos unas puertas de madera que fotografiamos y mandamos a Sandra. Vimos un árbol que tenía una especie de puerta que nos invitaba a cruzarla, al verlo el deseo de compartir esa experiencia llegó. Hemos tenido varios momentos en los que el deseo de compartir (con personas que echamos de menos) las cosas que observamos o experimentamos.

Otro de los lugares donde establecimos un vínculo fue la Ciudad de las Artes y las Ciencias, aprovechábamos el lugar para recostarnos un momento en el pasto y reflexionar por momentos sobre el lugar en el que estábamos y todo lo habíamos recorrido para poder llegar ahí. Las visitas a la Ciudad de las Artes y las Ciencias eran cálidas, muchos turistas alrededor y personas en bicicleta. En algunas ocasiones y dependiendo de la hora, aprovechábamos para hablar con algunas personas de México, hablábamos de la ciudad, las personas que la habitan, los sentimientos experimentados hasta ese momento y cómo íbamos lidiando con la distancia física y el proceso de adaptación.

Durante todo este tiempo establecimos relaciones sociales con distintas personas, una de ellas es Cynthia, la conocimos el primer día de clase en la Universidad Politécnica, lugar donde estableceríamos otro de nuestros vínculos emocionales. Nervios, incertidumbre, emoción y ansiedad eran los primeros sentimientos que experimentamos al inicio del curso. La seguridad llegaba con forme las asignaturas

avanzaban, la incertidumbre paso a ser curiosidad, pero los nervios y la ansiedad se quedaron. Cynthia nos ayudó mucho durante el periodo de clases y cuando los días azules y grises abundaban. Por lo general la visitábamos en su casa y podemos decir que se convirtió en uno de nuestros lugares seguros. Nos sentimos libres de expresarnos y comunicar lo que sentíamos, cocinábamos y compartíamos experiencias de nuestro lugar de origen.

En conclusión, el proceso de adaptación a la ciudad al comienzo de nuestra experiencia era necesario para poder establecer vínculos en la ciudad. El espacio con un vínculo emocional más fuerte es nuestra casa en la Plaza San Felipe Neri. Ha sido uno de los únicos espacios que nos ha visto en nuestros peores momentos y el primer lugar al que queremos llegar cuándo estamos fuera de casa. Podemos decir que nuestros días en casa fueron en su mayoría cálidos y aun en días azules conservaban un poco de calidez. Los primeros meses en la ciudad fueron una montaña rusa de emociones, diciembre fue de los más difíciles, pero algunos de los lugares o espacios mencionados ayudaron a sobrellevar algunos de esos sentimientos.

En este caso las caminatas nos ayudaron a conocer nuestro entorno, sentirnos parte el mientras lo hacíamos. Lo más importante es que las caminatas no comenzaron como una práctica consciente para establecer vínculos, sino como un medio para procesar algunas de las emociones experimentadas al comienzo de nuestra estancia en Valencia. Lugares como la playa, además de ayudarnos a reflexionar sobre las cosas por las que pasábamos nos ayudaban a alejar la ansiedad, por ejemplo.

Podemos decir que las emociones principales que experimentamos fueron soledad, ansiedad, añoranza, melancolía y felicidad. Algunas de ellas están asociadas a los espacios en los que convivimos. Ahora podemos decir que Valencia nos agrada en días soleados, nublados y con lluvia porque nos recuerda a México y la nostalgia o melancolía no nos invade.

Cartografía emocional de la ciudad de París

La estancia en París duró trece días y se realizaron nueve caminatas. Curiosidad, asombro, nerviosismo y ansiedad fueron los primeros sentimientos, curiosidad por el nuevo entorno a descubrir, asombro por lo inmenso que parecía ese lugar y lo pequeña que nos sentíamos al no conocer nada, nerviosa por no entender el idioma y ansiedad por la cantidad de gente que había en ese momento y temor por no encontrar la estación.

Las caminatas comenzaron al segundo día y el primer destino fue la Torre Eiffel, fue un recorrido largo y el sentimiento de curiosidad predominaba en esos momentos. Nos dimos a la tarea de prestar atención a nuestro entorno, la gente, las cafeterías, los árboles, cualquier cosa que estuviera a nuestro alrededor. La mayoría de los días que estuvimos en París eran fríos, pero la ciudad en general tenía un ambiente cálido. Durante toda la estancia la sensación de estar en un sueño era constante y nos recordaba a nuestra adolescencia cuando imaginábamos que en algún punto de nuestra vida conoceríamos esa ciudad. Detalles como cómo los parisinos observan la vida pasar llamaron nuestra atención, podían contagiarnos con tranquilidad, haciendo notar que además de tomar el sol, prestan atención a su entorno. El asombro apareció acompañado de imponentia en cuanto vimos de lejos la Torre Eiffel, no sabemos si era por el alivio de pensarnos más cerca o porque en realidad lo era. El sentimiento de victoria y alivio llegó cuando vimos la Torre Eiffel de cerca, el lugar estaba lleno de personas posando para las fotografías con la Torre Eiffel, algunos niños jugaban en algún corredor del parque y otros admirábamos sentados en el área más cerca de la Torre, por un minuto nos sentimos nostálgicos pensando que probablemente el hacer ese viaje hubiera sido diferente acompañados, pero la nostalgia desapareció momentos después.

La curiosidad nunca nos abandonó durante las caminatas, pero sentimientos como nostalgia y melancolía aparecieron días más tarde. Normalmente comenzábamos las

caminatas más o menos a las doce del día, llevábamos el almuerzo y el Sena siempre era el lugar indicado para comer. El río nos provocaba un sentimiento de añoranza, eran los momentos del día en los que más pensábamos en México, sus personas y colores. París es gris en comparación a México y esa calidez se echa de menos, consideramos que los parisinos están inmersos en su cotidianidad y suponemos que por esa razón la soledad y el pasar desapercibidos es más normal. Esta situación llamó mucho nuestra atención, nos dimos cuenta de que teníamos la idea del sentimiento de soledad es malo, cuando en realidad todo se trata de la perspectiva con la que se vea. Hubo un momento en particular donde pudimos asimilar ese sentimiento, estábamos en la fila del Museo del Louvre y nos dimos cuenta de que estábamos rodeados de familias, grupos de amigos, parejas y muy pocas personas que iban solas. Fue ese momento en el que hicimos las paces con la soledad y comenzamos a sentirnos a gusto con eso. La caminata que realizamos en el parque de La Villette fue de las más interesantes, éramos un grupo de cuatro personas y el idioma que predominaba era el inglés. La incomodidad llegó cuando se comenzaba a hablar en francés, el no comprender el idioma nos hizo sentir excluidos al comienzo del recorrido. Después del almuerzo llegamos al Muelle del Sena, comenzaba a atardecer y el ambiente que emanaba el lugar era muy cálido, parisinos tomando el sol, leyendo a la orilla del muelle o disfrutando un café.

La caminata siguió por el Muelle de Valmy hasta llegar a la plaza de la Bastilla, la sensación principal era de tranquilidad y nuestra creatividad nos llevó a escenarios posibles de una vida en ese lugar en particular con tardes caminando por el muelle. Nos recomendaron visitar una de las "mejores" puertas de París del arquitecto Jules Lavirotte. Fue una de las primeras caminatas donde decidimos entrar a una panadería y una sensación de nervios nos recorrió por el cuerpo, nos comunicamos con muy poco francés y muy mala pronunciación, pero logramos comprar nuestra barra de pan para el camino. Al llegar a nuestro destino nos sentimos un poco decepcionados, habíamos imaginado una especie de museo y no únicamente un museo. Tomamos algunas fotografías del edificio y nos dirigimos al río Sena para

almorzar, conforme hacíamos nuestra exploración nos dimos cuenta de que nuestro espacio seguro era el río Sena, era nuestro lugar de descanso con un toque de nostalgia. Algo curioso que nos sucedía durante nuestro almuerzo era que siempre nos visitaban dos patos, no eran del mismo color, pero siempre que se nos acercaban eran los patos con la misma combinación. Los patos nos recordaban específicamente a una persona en México y esos recuerdos estaban cargados de nostalgia y un poco de añoranza. Si no teníamos otro lugar por visitar, merodeábamos un poco por los alrededores del lugar y volvíamos a casa.

Las caminatas comenzaron a complicarse cuando visitamos el Panthéon, atravesamos la avenida d'Italie y a mitad de la avenida des Gobelins nuestro tobillo se torció, el dolor fue muy intenso al principio y mientras nos sentábamos en una banca para poder sobar nuestro tobillo pensábamos en volver a casa. La gente que pasaba nos miraba muy extraño hasta que decidimos continuar nuestro camino. Al final se encontraba una tostadora de café, el delicioso aroma a café que emanaba por la puerta me recordaba al café de casa y las cafeterías de confianza. Detrás de las vitrinas había paquetes de café molido y distintas cafeteras, al verlas recordamos a Sandra, la dueña de una de las cafeterías de confianza y no dude en mandarle una fotografía. Dadas las circunstancias nuestra caminata fue más lenta de lo normal, pero gracias a eso pudimos detenernos a disfrutar del entorno.

Una de las calles que más nos gustó de esa caminata fue la calle Mouffetard, al comienzo de la calle hay una explanada con varias mesas y la luz del sol da directamente hacia ellas, con forme atravesábamos la calle veíamos pastelerías, panaderías, restaurantes y muchos puestos pequeños de crepas. Había muchos turistas en esa zona y mucha gente joven. Sentimos alivio al llegar al Panthéon, es un edificio precioso, nos conformamos con admirarlo por fuera y aprovechamos a tomar algunas fotografías. La molestia del tobillo hacia la caminata muy incómoda, pero decidimos continuar la caminata con el museo de la Orangerie. Vimos por primera vez Los Nenúfares de Claude Monet y la sensación de sentirnos en un sueño

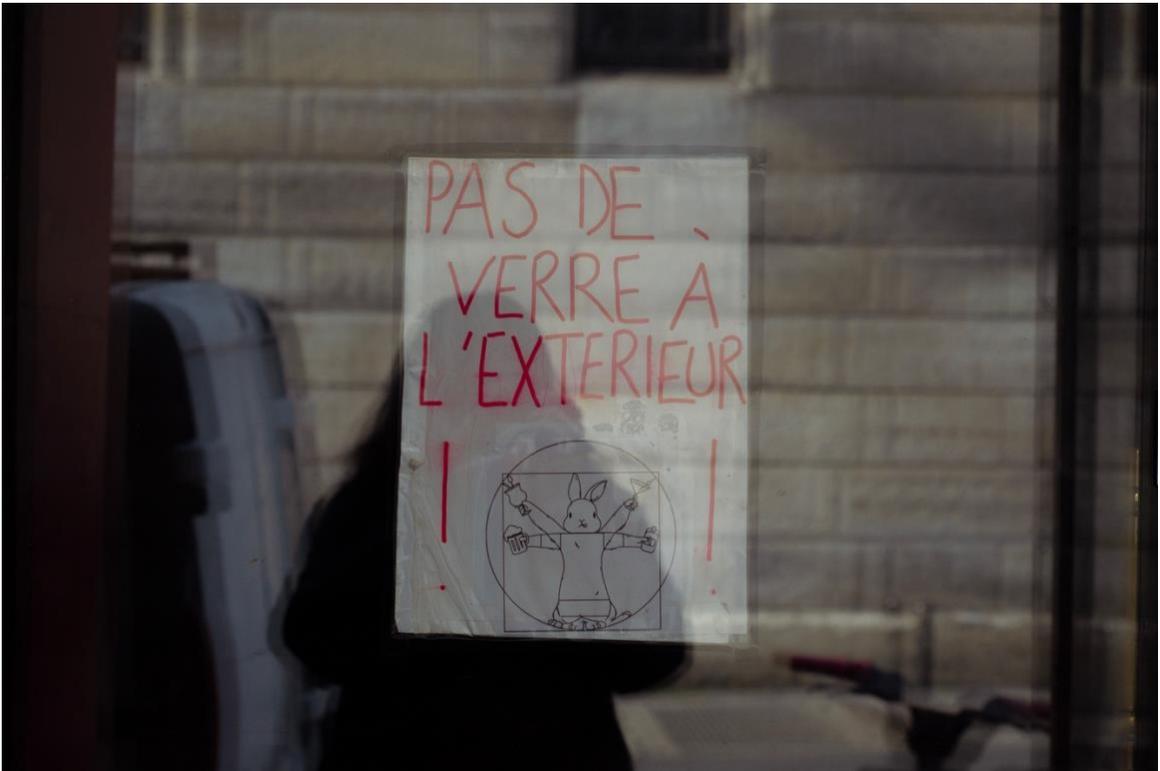
volvió más fuerte, emoción y alegría fueron las emociones principales, continuamos con el recorrido con la exposición Las artes en París y la incredulidad nos invadió. Jamás imaginamos ver en vivo y en directo las obras de los artistas de los que nos hablaban en la facultad, para finalizar la caminata fuimos al Petit Palais, estábamos muy cansados en ese momento y aprovechamos a descansar y leer un rato en una sala que estaba a la entrada del museo. Era tarde y el museo estaba por cerrar, vimos lo más que pudimos y volvimos a casa, el tobillo nos estaba matando.

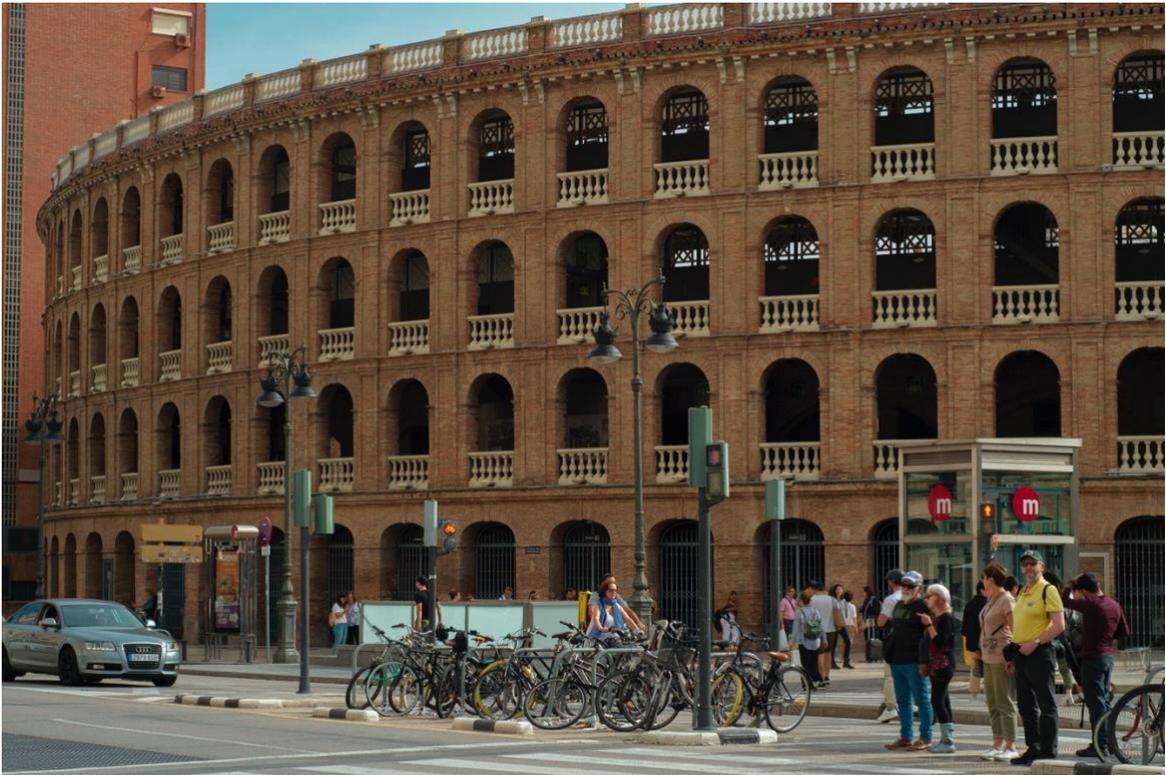
Las últimas caminatas por comentar son hacia el barrio de Montmartre, el museo del Louvre y el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou. Para ir hacia el barrio de Montmartre tomamos el metro para llegar a la estación Le Peletier y a partir de ahí seguir caminando. Sin duda, fue una de nuestras caminatas favoritas, pese al número de turista que había en la zona pudimos disfrutar del barrio, entramos la Basílica del Sagrado Corazón y admiramos París desde el mirador, sacamos fotos de algunos rótulos de cafeterías dentro del barrio y comimos una crepa con azúcar. La mayor parte del tiempo ignorábamos la molestia del tobillo así que nos sentábamos en alguna banca o espacio y contemplábamos el entorno. Había un pequeño parque al centro del barrio donde se encontraban un grupo de artistas haciendo retratos, los observamos por un tiempo y nos acercamos a mirar sus pinturas, recorrimos las afueras de Montmartre hasta ver al hombre que atravesaba la pared. Había muchos espejos con grafiti y pegatinas por algunas de las calles, no pudimos evitar tomar algunas fotografías de nuestro reflejo sobre ellos. La mayor parte de ese recorrido fue con aires de tranquilidad y alegría. Los siguientes días fueron exclusivamente para los museos, las caminatas hasta ellos fueron agradables, los días estaban particularmente fríos y los recorridos dentro de los museos nos absorbieron mentalmente, salimos de los dos museos encantados por todas las obras que habíamos visto y convencidos de que visitar dos museos en días seguidos era muy mala idea.

En conclusión, la exploración que realizamos en la ciudad de Paris nos ayudó a reflexionar sobre algunos sentimientos que experimentamos durante nuestra estancia, principalmente la soledad. Podríamos considerar que el único vínculo que se estableció fue en el río Sena, consideramos que fue el espacio en donde nos permitimos profundizar en nuestras emociones y hacer las paces con algunos pensamientos.

5.2 Serie fotográfica: El haya que crece en lugares pequeños.

















































6. Conclusiones

Necesitábamos una manera de exploración que fuera enriquecedora y la teoría de la deriva cumplió con nuestras necesidades. La deriva propone una forma de exploración de la ciudad poco habitual pero muy enriquecedora y era lo que necesitábamos para poder comenzar con nuestro proceso de adaptación y exploración de la ciudad.

Comenzamos con esta práctica sin estar conscientes de lo que experimentábamos en esos momentos. Nuestras caminatas nos ayudaron reflexionar y observar conscientemente nuestro entorno, al mismo tiempo dejamos llevar por la ciudad y conocerla de forma poco habitual. Pudimos notar las diferencias entre las ciudades de Valencia y París, no solo en su arquitectura sino en la manera en la que se vive la ciudad y su cotidianidad.

Comprendimos como es que las emociones pueden influir al momento de conocer nuevas geografías, así como nuestros recuerdos pueden volverse más vívidos al relacionarlos con el espacio, los lugares y el paisaje. Valencia fue nuestro hogar por más o menos un año. Durante ese año nos sentimos conectados a la ciudad de una manera que no habíamos experimentado, fuimos conscientes de nuestros sentimientos durante ese tiempo y la figura del flâneur nos ayudó a procesarlas.

Pudimos notar que la perspectiva que teníamos de los lugares con los que establecimos vínculos cambiaba, en algunas ocasiones, según el estado de ánimo en el que nos encontráramos. Nuestra serie fotográfica hace evidente la manera en la que vivimos las dos ciudades, a pesar de que nuestra estancia no fue la misma en una ciudad que en otra, las experiencias no pierden su valor. Podemos notar cierta calidez en las fotografías de Valencia y las imágenes de París tienen tonos fríos, pero con un ligero toque de calidez.

Las exploraciones realizadas nos permitieron hacer la serie fotográfica que presentamos en el proyecto *El haya que crece en lugares pequeños*. Hacemos uso de la fotografía no solo como medio de registro de nuestra exploración, sino como una herramienta para la observación del entorno. Pudimos notar, al editar las fotografías, cuáles eran las cosas que más fotografiábamos (como la arquitectura, detalles de las calles y algunos reflejos que hablan de la figura del *flâneur* escondida tras el lente de la cámara). Hay un cambio en nuestra capacidad de observación y percepción de los espacios. Nuestra creación fotográfica ha presentado muchos avances desde nuestra llegada a Europa y se ve en las imágenes que presentamos.

Como mencionamos en los relatos de nuestra cartografía emocional, la ansiedad, soledad, melancolía y añoranza estuvieron presentes durante el año fuera de México. A pesar de ser emociones que puedan relacionarse con la tristeza, aprendimos a ver lo positivo en ellas. Tuvimos un año lleno de crecimiento personal y emocional, aprendimos a dejarnos llevar por la ciudad y a no temerle a la desorientación porque siempre trae con ella nuevas formas de mirar y explorar la geografía.

La idea de dejar la ciudad de Valencia nos deja con emociones que aún no podemos descifrar y el regresar a México requerirá de un nuevo proceso de adaptación, pero tenemos la practica adecuada para poder volver a establecer vínculos y conectar con nuestras emociones sobre la ciudad y sus lugares.

7. Bibliografía

- Clay, E. (2018). *Stephen Shore: lugares poco comunes* . Obtenido de The Independent Photographer : <https://independent-photo.com/es/news/stephen-shore-uncommon-places/>
- León, B. B. (2015). Psicogeografía y ciudad: Iconografía del urbanismo Surrealista. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, VII(1).
- Lozano, P. P. (2012). El valor emocional de la experiencia paisajística. Querencias y paisajes afectivos. *Cuadernos Geográficos*, 51, 270-284.
- Alpañés, E. (2013). Papiroflexia cartográfica . *YOROKUBU*.
- Debord, G. (2000). Introducción a una crítica de la geografía urbana. *A Parte Rei: revista de filosofía*.
- Debord, G. E. (1999). La Teoría de la Deriva. *Internationale Situationniste (1958 - 1969). Traducción extraída de Internacional Situacionista, vol I: La realización del arte* , 50 - 53.
- Fundación Mapfre. (2014). *Stephen Shore* . Fundación Mapfre.
- Goethe, J. W. (1992). *Teoría de los colores* . Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Murcia .
- Hessel, F. (1997). *Paseos por Berlín* . Tecnos.
- Internacional Situacionista . (1999). Definiciones. *Internationale Situationniste (1958 - 1969) ITraducción extraída de Internacional Situacionista, vol. I: La reización del arte* , 18.
- Johnson, E. (s.f.). *About the Artist*. Obtenido de [emmajohnsonmaps.com](http://emmajohnsonmaps.com/about/): <https://emmajohnsonmaps.com/about/>
- Molina, A. T. (2019). La cartografía del no-lugar: interpretaciones emocionales del territorio. *Rita: Revista Indexada de Textos Académicos* , 142-149.
- MoMa . (2002-2004). *MoMa Talk to me* . Obtenido de Talk to Me : <https://www.moma.org/interactives/exhibitions/2011/talktome/objects/140008/>
- Nold, C. (2004). *Bio Mapping / Emotion Mapping* . Obtenido de Bio Mapping / Emotion Mapping : <http://biomapping.net>
- Nogué, J. (2007). Cartografías de la emoción . *La Vanguardia* , 22-23.
- Nogué, J. (2008). El arte de pasear . *La Vanguardia* .
- Nogué, J. (2009). Geografías emocionales . *La vanguardia* .
- Nogué, J. (2011). Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales . *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias* , 25-41.
- Nogué, J., & de San Eugenio Vela, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje: Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande* .
- Ortín, B. (2020). La geografía de las emociones . *Jot Down* .
- Paraskevopoulou, O., D. C., & C. R. (2008). Prácticas artística basadas en la localización que desafían la noción tradicional de cartografía. *Artnodes*, 8 , 5-13.
- Picton, M. (2023). *Urban Portraits 2014 - 2021* . Obtenido de [matthewpicton.com](https://matthewpicton.com/urban-portraits-2014-2021/): <https://matthewpicton.com/urban-portraits-2014-2021/>

- Proboscis . (2002-2005). *proboscis* . Obtenido de Urban Tapestries : <http://research.urbantapestries.net>
- Ríos, B. (Marzo de 2021). *Geografía Infinita*. Obtenido de Situacionismo, psicogeografía y deriva: una cartografía de emociones: <https://www.geografiainfinita.com/2021/03/situacionismo-psicogeografia-y-deriva-una-cartografia-de-emociones/>
- Rodríguez, S. L. (2005). *Orientación y desorientación en la ciudad. La teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de la ciudad desde un enfoque estético-artístico* . Granada : Editorial de la Universidad de Granada.
- Rodríguez, S. L. (Octubre de 2005). Orientación y desorientación en la ciudad. La Teoría de la Deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético - artístico. *Tesis Doctoral*. Granada, España.
- Shore, S. (2009). *Lección de fotografía: la naturaleza de las fotografías* . Phaidon .
- Shore, S. (s.f.). *photographs*. Obtenido de stephenshore.net: <http://stephenshore.net/photographs.php>
- Torrecilla, M. E. (2018). *Flâneur, Ciberflâneur, Phoneur: Un Paseo de Resignificación del flâneur por el espacio urbano moderno, el ciberespacio y el espacio híbrido. Acciones artísticas propias entre 2011 - 2018*.
- Valero Hoyo, V. (2022). *El mapa en el arte contemporáneo, el arte contemporáneo en el mapa. Viaje al recorrido, al caminar, de la geografía al individuo, del exterior al interior*.
- Waag Society. (2002). *realtime.waag.org*. Obtenido de Amsterdam Real Time: http://realtime.waag.org/en_index.html

8. Índice de figuras

Figura 1 Internacional Situacionista	11
Figura 2 Lothar Fischer, Guy Debord y Har Oudejan en una reunión de la Internacional Situacionista.....	12
Figura 3 Guía Psicogeográfica de Paris, Guy Debord, 1957	16
Figura 4 Urban Tapestries.....	17
Figura 5 Mapa emocional de San Francisco, 2007	19
Figura 6 Matthew Picton, junio, 2013	20
Figura 7 Urban Portraits, Mexico City, 2017	21
Figura 8 St Pauls Cathedral & Millennium Bridge, 2021.....	22
Figura 9 Golconda, Rene Magritte, 1953.....	27
Figura 10 Walter Benjamin	28
Figura 11 Proyecto A Needle Woman, Kimsooja.....	30
Figura 12 De la serie Residuos, Almalé y Bondía, 2017 -2018.....	31
Figura 13 La silla del Turia, Renata Salas, 2022	32
Figura 14 De la serie La silla del Turia, Renata Salas, 2022	33
Figura 15 De la serie La silla del Turia, Renata Salas, 2022	34
Figura 16 De la serie La silla del Turia, Renata Salas, 2022	35
Figura 17 Tyler, Texas, junio 1972	41
Figura 18 Clovis, Nuevo México, junio 1972	42
Figura 19 South of Klamath Falls, U.S. 97, Oregon, julio 21, 1973	43
Figura 20 U.S. 93, Wikieup, Arizona, diciembre 14, 1976	44
Figura 21 Hoja de contactos 1	46
Figura 22 Hoja de contactos 2	47
Figura 23 Hoja de contactos 3	48
Figura 24 Hoja de contactos 4	49
Figura 25 Hoja de contactos 5	50
Figura 26 Hoja de contactos 6	51
Figura 27 Boceto mapa emocional Valencia, 2023.....	53
Figura 28 La ciudad desnuda, Guy Debord, 1957	53
Figura 29 Boceto mapa emocional París, 2023	55